

"La Manana" 8-2-910.

C.F.S.-22-

1.

Con la pluma de Alomar.

DE LA PASADA GUERRA

Elementos literarios y éticos.

La guerra de Melilla, recién acabada, ¿deja un sedimento de «motivos» literarios aptos para que de ellos resulte, con el tiempo, un producto épico? ¿Encontraríamos, rebuscando á través de nuestros reportajes de Prensa, *materia poetizable* para añadir una página al Romancero, como intentaron, con muy poca suerte, los versificadores que ofrecieron á Isabel II el llamado *Romancero de la guerra de Africa*?

Melilla no es cosa nueva como asunto literario. Tiene hasta una consagración clásica en la pobrísima comedia de Alarcón, *La Manganilla de Melilla*, desatinado ejemplar de la comedia de santos. Aquellos árabes del Romancero morisco, tan teatrales, tan distantes de la realidad, tan ornados de ese curioso prerromanticismo, que alcanza su más fuerte expresión en Ginés Pérez de Hita, degeneraron todavía en los moros estafalarios del buen Alarcón: unos moros que hablan de átomos, y citan á cada paso á Pomona y Amaltea, á Circe y Dafne, á Tifeo y Vulcano, entre imágenes como éstas: *un Argel de albedrios, el enorme angelicidío, heridas de fuego con flechas de nieve, el acita que tiembla de furor más que de hielo, dedos que sirven de pinzas en una postema de oro, el crucifero Marte*, y malolientes gracias puestas en boca de un judío, que iba húmedo de miedo. Y junto á algún eco tardío de los pintorescos romances como estos versos, tan *seiscentistas*:

Ya cubren los verdes campos
los escuadrones marciales,
y ya las templadas cajas
dan ronco estruendo á los aires.
Espejos prestan al sol
los aceros relumbrantes,
y al suelo dan primaveras
los vistosos estandartes,

vese ya el retorno al pacifismo originario de la moral cristiana:

Esta es voluntad de Alá,
porque á su piadoso pecho
la bárbara guerra ofende
y el homicidio sangriento;
que como el hombre es creatura
en que echó su amor el resto,
le enoja que ellos deshagan
sus más amados efectos.

O, como dice más abajo, *Dios se ofenda del homicidio*.

En las guerras de hoy la misión de la Prensa viene á ser un continuo acto de presencia de la Nación en los campos de batalla. La historia futura de nuestras guerras tendrá que constituirse sobre las narraciones de los periodistas, más que sobre las crónicas directas de los soldados. Nuestros Jenofontes, nuestros Césares, son hoy esos bravos plumíferos que apuntan sus notas al azar de los campamentos y de la información voladora y fugaz.

Ello no tendrá la grandeza del *Anabasis* ó de los *Commentaria*, ni el cándido sabor á *Iliada* que tienen nuestros primitivos historiadores de Indias; pero no sé qué frescor de ingénua espontaneidad comunica á veces virtud plástica, sugestiva, evocadora, al telegrama donde una imagen viva de la guerra, chorreando todavía la sangre mal restañada, ha conseguido grabarse. Y cuando ese alto reportaje alcanza, por ejemplo, las proporciones de un Ludovic Nandean, el cronista de la campaña ruso-japonesa, la obra del periodista se torna plenamente obra de artista.

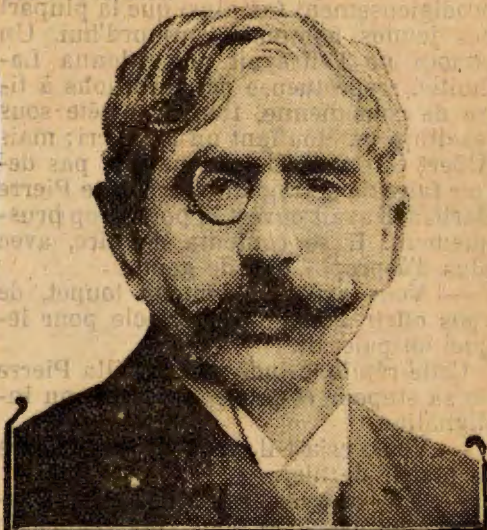


CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Le journal - 31-3-96.

Mort de Jean Moréas

Il faudrait toutes les larmes des Muses et des Grâces, des Nymphes de la Seine et des héroïnes d'Euripide pour pleurer ce pur et grand Jean Moréas qui meurt à la terre affreusement si le poète n'avait, en une lente, aiguë et lucide agonie, souri à la fois — et de quel sourire ! — à la Mort proche et comme respectueuse, à ses amis, à la vie même à qui il avait été doux et qui ne se décidait pas à l'abandonner... Hautainement résigné et stoïque, paré d'une sérénité classique — Socrate de beauté glacé d'une moindre ciguë — l'auteur des *Stances* dictait son testament philosophique, des notices, des missives, s'intéressait aux moindres détails de son entrée dans l'éternité.



Il n'avait pas cinquante-cinq ans, et l'on se souvient encore de ses débuts à Paris, voici près de trente années, après un premier séjour en France. Splendide, le cheveu bleu et la barbe bleue, comme le relate Jules Tellier, l'œil de rêve et de conquête, la voix sonore et destructrice, le geste tyrannique, le cœur fier et brave, dormant le jour, vivant la nuit, deci, delà, vêtu de sa veste grecque et de sa fustanelle, Moréas, se présenta, de face, en 1880, au balser de la Gloire. Après des études allemandes, il publia ses charmantes *Syrtès*, ses profondes *Cantilènes*, en rythmes bizarres et délicieux. Mais l'effort décadent ne pouvait durer sur ce clair génie qui se cherchait et qui, déjà, avait renié des essais symboliques et réalistes. Avec le *Pèlerin passionné*, en 1891, il créa l'école romane.

Un banquet fameux, une renommée unique ne l'arrêterent pas dans sa marche sûre à la perfection : *Eriphile*, *Enone au clair visage* et les *Sylves* l'amenaient à sa formule définitive, à cette simplicité éblissante et profonde, à cette pureté pleine et radieuse, à cette mélancolie pensante et divine d'*Iphigénie* et des divers livres des *Stances*, où la douleur couronnée de roses, où la gravité de l'existence, où le songe rythmique et la méditation intime et immense se traduisent en formules éternelles.

Une érudition sans cesse nourrie, un amour passionné de la littérature française nous donnèrent des contes en prose savoureux et pleins, d'une langue sûre et sourcilieuse : la moindre pièce est digne de l'anthologie, et l'émotion, l'expression indélébile et définitive ont l'air de se fondre dans la merveille de la forme.

Mais à quoi sert de louer. Demain, *Iphigénie* déjà célèbre, triomphera à la Comédie-Française, grâce à la piété de Silvain et de Louise Silvain, grâce à Mme Bartet; demain *Ajax* déroulera ses suaves beautés, demain le génie de Jean Moréas triomphera, pour toujours. Et le poète manquera à peine à cette fête infinie. Si fin, si lointain et si ami, souriant de ses admirables yeux et de sa bouche vermeille retroussée sous sa moustache noire, il n'était jamais là; il se rappelait et songeait.

Après la mort de son père, M. Pappadiamantópoulos, premier président de la Cour de cassation d'Athènes, le poète, officier de la Légion d'honneur, s'était fait Français; on croyait que c'était pour entrer à l'Académie. Hélas! Moréas, depuis sept ans, se savait frappé à mort: il voulait seulement se donner corps et âme à ce ciel de Paris qu'il chanta divinement, à cette terre de France dont il dit la tradition et le charme, à cette poésie qu'il retrouva, qu'il renouvela et dont il est un des plus purs joyaux.

Ernest La Jeunesse.

C'est hier soir, à onze heures, que Jean Moréas s'est éteint à la maison de santé de Saint-Mandé, 64, chaussée de l'Etang, entouré de plusieurs de ses amis, parmi lesquels M. et Mme Silvain, de la Comédie-Française; M. Coulon, etc. Il a conservé jusqu'au dernier moment toute sa lucidité.

El Liberal - 10 Abril

1910

LA JURA

¡Juráis á Dios y prometéis al rey seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta perder la última gota de vuestra sangre, obedecer á vuestros superiores y no abandonarlos en acción de guerra ó en preparación para ella?»

(Fórmula del juramento.)

¡Jurad, reclutas!

Un año há que, en esa misma gran avenida, ante los mismos gloriosos tafetanes, besando, trémulos, la cruz que sobre el paño se forma con la espada, rozos que florecían como en Abril florecen los campos castellanos, juraron, cual hoy vosotros, las banderas.

Muertos están.

Mantenedores del fuego sagrado, cuya luz es Faro que guía y orienta la vida de los pueblos; guardadores de venerandas tradiciones patrias, rindieron sus almas juveniles en tierras africanas, lejos, muy lejos del solar nativo, allí donde España quiso una vez más derramar su sangre y su oro.

¡Jurad, reclutas!

Vientos de cosmopolitismo que pretenden helar los entusiasmos que en estas fiestas marciales debieran latir en todos los pechos, acaso entibiarian vuestro ardimiento á no ser españoles.

Dejad que en este día la esperanza penetre en triunfo en vuestros corazones, abiertos á las grandes ideas. Ofrendad sin reservas esa última gota de sangre que la Patria os pide. Pensad alto.

«Non omnis moriar!»

Con la cabeza descubierta y el alma feliz, entre las caricias del aire y alumbrados por los rayos del sol, pasaréis bajo banderas que recuerdan grandezas pretéritas y rememoran bellas hazañas. El perfumado ambiente de Abril es el incensario de los prestigios que ellas encarnan.

La débil-voz que en leve murmullo predica la caridad y el amor á los hombres desde hace veinte siglos, es apagada, y muchos años todavía lo será en la tierra por el estruendo de las armas de los fuertes.

¡Jurad, soldados!...

Leopoldo Bejarano.

El Liberal 10 abril 1910

CRÓNICA

MANDADO RECOGER

¿No era cosa resueltamente convenida entre los críticos de profesión, y aun entre los cronistas y «reporters», que el drama efectista estaba «mandado recoger»? Pues mal año para el individuo que dió tal pragmática... Yo asistí el otro día, en el teatro Cómico, á una representación de «Los perros de presa»; para los espectadores vespertinos de los días de fiesta, era un estreno la función. No quedaba libre ni un rincón en la galería ni en la platea, y de gozo y de dicha, ante «Los perros», el público ladraba...

Y esta obra no es ibseniana, ni lleva el marchamo de Capus, ni sabe á Maeterlinck; es una obra del antiguo régimen, con mucha acción y movimiento; pero sin problemas psicológicos, sin «estados de espíritu», sin cosas, en fin, transcendentales. Y el teatro donde esta obra se admira y se aplaude no es un barracón de feria, frecuentado por espectadores de gusto sencillez ó á la buena de Dios, sino todo un teatro, donde se reúne gente fina, culta, atildada y que sabe lo que se pesca.

¿Es que un autor de nuestros días, por mucho que valga y utilizando su talento ó, si queréis, su industria, puede aceptar lo que está «mandado recoger»? No es esto, sin duda; es sencillamente que unos cuantos, en el llamado mundo de las letras, vivimos de ilusiones, creyendo inocentemente que mandamos; mandamos, porque así nos petea y porque el mandar es muy sabroso; pero de mandar á ser obedecidos hay alguna distancia. Ostentando inmodestamente el título de intelectuales—soberbia ilusión que nos consuela de la realidad en que vivimos—, alzamos en los periódicos un púlpito para excomulgar airadamente, no sólo un libro y un autor, sino un género literario ó una escuela toda. Y esto, no en nombre de la Estética, cuya voz, al parecer, llevaban los críticos del antiguo régimen, sino en servil acatamiento al despotismo de la moda. Yo pensaba que esta emperatriz, que manda en nuestro guardarropa, no era nadie en nuestra biblioteca.

He perdido la cuenta de los entierros y bautizos á que he sido invitado por la crítica de algún tiempo acá. Asistí al entierro de la novela histórica, ya putrefacta al fallecer Manuel Fernández y González, su último cultivador. La he visto, más tarde, resurgir con la publicación del «Quo vadis?», libro gustado y anlaudido por miles y miles de lectores. Asistí al entierro del dra-

ma romántico y de sus febriles personajes, que declamaban endecasílabos saltando los ripios por docenas. He tenido el honor después de ver aparecer sobre las tablas á «Cyrano de Bergerac», el Quijote francés, aplaudido, aclamado en todos los escenarios del mundo por multitud de espectadores, que no buscan la emoción estética por medio del análisis. Y he visto, en fin, cómo, insensiblemente, pasaban de moda, según dicen, el naturalismo en la novela y la novela «novelesca», á pesar de lo cual, muchos autores, sin el genio de Zola ni el de Dumas, haciendo libros de esa clase, llegan á ser capitalistas. Cualquiera editor que, en nuestros días, lance á la calle una edición de «Los tres mosqueteros», logrará meterse en el bolsillo un puñado de duros.

Otro género amable y exquisito, excomulgado para siempre, es la zarzuela grande. ¡Valiente paparrucha, la zarzuela! Pues yo he visto en Apolo la otra tarde, con el teatro lleno, una representación de «Los madgyares». Y, no há mucho, en el circo, tuve el gusto de oír «El juramento», y esta antigua zarzuela, como obra teatral, entusiasmaba á espectadores entre los cuales había algunos que no la conocían de antes. Y hasta oí á un buen señor que decía á su mujer: «Por un Olona ó un Barbieri; por un Ventura de la Vega ó un Gaztambide, ¡daría veinte... fulanos!...»

De donde deduzco que los muertos que la crítica mata, gozan de salud completa. ¿No será que la crítica está llamada recoger? Por el pronto, el bibliógrafo ó el historiador de las letras, no se ve por ninguna parte. Tal vez, el último ejemplar es Eduardo Gómez de Baquero, cuyas lamentaciones y protestas, al verse metido en ciertos lances, parten los corazones... Sólo queda el crítico dramático; pero á éste únicamente se le exige que vaya al teatro y diga al público: «La obra que anoche se estrenó es divertida ó fastidiosa. Ha tenido éxito. Podéis aventurar las tres pesetas que cuesta la butaca. He aquí lo que pasa en los tres actos que acabo de ver.» Y escrito esto y enviado por el director á las cajas, puede el crítico entonces meterse en la cama con la conciencia tranquila.

En vez de hacer esto, hay escritores que suben á la cátedra. Pretenden dirigir, según su estética particular, el gusto de las gentes. Este reniega de las obras del «género chico», y á todas las condena en bloque y con desdén olímpico; aquél aborrece la tragedia; éste otro, el drama, y entonces, en vez de reseñar, de informar al lector, sin «parti pris», sin ninguna idea preconcebida, se dedica con el mayor ensañamiento á ejecutar autores. Y ¿es esto lo que se les pide, lo que se espera de ellos? El público busca la reseña, no, ciertamente, el fallo. Va al teatro para distraerse y pasar la noche, y en esas condiciones le importa un comino el saber ó ignorar á qué admirable concepción de arte responde el placer que compró en la taquilla. Y al día siguiente, busca críticos amenos y joviales, como Francisco Rodríguez, Manuel Bueno,

«Caramanchel», Alsina y Pepe Loma.

Aparte de esto, autores y empresarios—y editores, si se trata de libros—están en un error al figurarse que el fallo solemne de los críticos, con patente ó diploma, tiene una influencia decisiva. La verdadera crítica se hace, por lo general, en los salones, en las oficinas, en la Bolsa, en el café, en los círculos. Allí es en donde se decide de la suerte de las producciones nuevas. El crítico, con énfasis y entono, podrá decir que tal obrita carece de tendencias filosóficas, ó que en tal otra se resuelve el problema difícil de la dirección de los globos; nada de esto prevalecerá ante este juicio sumarisimo, desnudo de hojarasca y de floreos. «Id, porque la obra es divertida»; ó ante este otro: «No vayáis, porque os aburriréis.»

Esta crítica hablada lleva más lejos que la escrita. Y por esto, sin duda, algunas formas literarias, pasadas de moda y que están mandadas recoger—ya se mandaban estas cosas desde el tiempo de Mendizábal, según el episodio nacional que hizo Galdós con ese título—, aún se escriben á la luz del sol, burlándose del mandamiento...

Antonio Cortón.

Libro interesante

Pestalozzi: su vida y sus obras. Pestalozzi en España, por don Rufino Blasco y Sánchez, profesor y subdirector de la Escuela Superior del Magisterio. Madrid. Imprenta de la Revista de Archivos, 1909. 504 páginas en 8.º Precio: tres pesetas.

Acaba de publicarse esta obra interesantísima, de la cual ya conocen nuestros lectores algunos fragmentos, y de la que dan idea los siguientes párrafos de la advertencia preliminar:

A Pestalozzi se le atribuye, con razón ó sin ella, cuanto se ha hecho en Pedagogía durante un siglo; pero Pestalozzi, á pesar de esto, ¿es bastante conocido?

Todas las personas cultas tiene noticia de su nombre famoso, y no habrá profesor ni maestro que no tenga recuerdo de alguna cita suya en periódicos, revistas, folletos, libros, lecciones y conferencias; pero hablando ingenuamente, como habla Compayré en su opúsculo notable *Pestalozzi et l'Éducation élémentaire*, página 12, hay que decir que, tanto en Francia, como en España, lo mismo en Europa que en América, Pestalozzi es más citado que conocido, y que su nombre se pronuncia más que se estudian sus ideas.

Para divulgar documentalmente la vida, carácter y doctrina de Pestalozzi, y para rendir tributo á la verdad en cuanto se refiere al mérito indudable del renombrado pedagogo suizo, se da á la estampa este

volumen, cuyos materiales se hallan en el artículo principal dedicado á Pestalozzi en la extensa *Bibliografía pedagógica hispano americana*, que ha de publicarse—Deo volente—en el presente año de 1910.

La parte de esta obra, titulada *Pestalozzi en España*, aspira á ser complemento del opúsculo que, con el mismo título, escribió H. Morf, el más ilustre biógrafo, expositor y comentarista del famoso pedagogo suizo; y, aunque parezca osadía, va emprendiendo este trabajo á dicho fin, porque Morf, según su propia declaración, no exploró los archivos españoles, y no vió, por tanto, los copiosos datos, hasta ahora en su mayoría inéditos, que el autor de este libro ha podido recoger en el Archivo Histórico Nacional, en el militar de Segovia, en el de la villa de Madrid y, sobre todo, en el de Alcalá de Henares, donde hay un verdadero tesoro, hasta la fecha casi desconocido, referente á los pestalozzianos que vivieron en España en los comienzos del siglo XIX.

Con los propósitos y medios indicados se da á la estampa esta obra, esperando que el público la dispense la misma benévola acogida que ha dispensado graciosamente á otras obras del mismo autor.

LOS DIRIGIBLES
EN ALEMANIA

Las escuadras del porvenir.

Un telegrama de Colonia anuncia que muy en breve se efectuarán grandes maniobras de dirigibles.

Estas grandes maniobras se dividirán en dos periodos, como podría hacerse con un Ejército terrestre, pues Alemania cuenta con una cantidad suficiente de dirigibles para poder repartir éstos en grupos y en Escuadras.

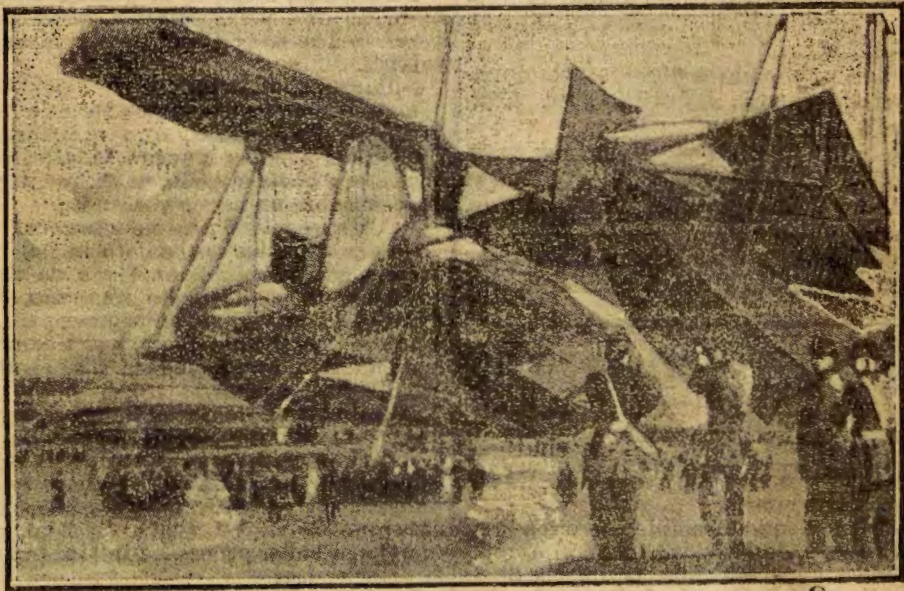
Durante todos estos días han estado efectuándose ejercicios individuales de dirigibles, en los que ha tomado parte, principalmente, el *Gross II*, el *Parseval III* y el *Zepelin II*.

Para el 22 del actual se anuncia el comienzo de las grandes maniobras en conjunto, donde toda la flota aérea—compuesta de 12 dirigibles—evolucionará por encima de las provincias de Alsacia-Lorena.

El director de las operaciones será el comandante Sperling, jefe del departamento

aerostático de Berlín. Los dirigibles evolucionarán como en tiempo de guerra; habrá salidas nocturnas, pruebas de velocidad, reconocimiento, etc. Los periódicos alemanes que anuncian al público esta maniobra sin precedente, tienen buen cuidado de declarar que conviene que en el extranjero no se atribuya á dichas operaciones una importancia exagerada.

Francia, sin embargo, observa con desconfianza, y aun pudiéramos decir con cierta alarma, tales preparativos, y sus periódicos se quejan amargamente de que, siendo la República la verdadera creadora de la aviación, la que ha contado los primeros héroes y las primeras víctimas, no tenga nada preparado, nada estudiado, nada decidido ni coordinado, y se muestran extremadamente pesimistas en cuanto á la resultante de una posible guerra con su eterna y odiada rival.



Un erudito, poeta.

Don José Rincón y Lazcano, después de haber publicado una obra interesantísima sobre la *Historia de los monumentos de la Villa de Madrid*, ha entrado con paso seguro en los fértiles campos de la poesía, publicando un inspirado tomo de versos que se titula *Del viejo tronco* (1).

Y para que nuestros lectores puedan juzgar por sí de la inspiración sana y robusta del joven poeta, transcribimos seguidamente la primera composición del elegante volumen recién publicado, que se titula

VIDA FECUNDA

Vivir para la vida es mi deseo.
Quiero dejar en pos, cuando me muera,
de mi paso fecundo por la vida,
honda, imborrable, luminosa huella;
¡que no á un vivir estéril y sombrío
me ha mandado mi Dios sobre la tierra!
Quien nunca me engañó me dijo un día:
—Vive la vida, que la vida es buena,
y no es calvario su camino franco;

y no es mentida su inmortal belleza,
y no es castigo el padecer su yugo,
y no es honrado el renegar de ella.

Al que á la vida de la nada viene,
porque Dios quiere que á la vida venga...
amor le canta que en su pecho vive,
de su deber le impone la conciencia,
y una luz inmortal, en el cerebro,
fecundiza sus vírgenes ideas...
¡Las ideas!... ¡Amores infinitos
que riman del pensar, el gran poema!

El de esta vida, que parece ingrato,
no es camino de abrojos ni de afrentas,
que es el abierto por la mano sabia
del que es la norma de las cosas bellas,
del que es la esencia de las cosas puras,
del que es la clave de las cosas buenas.

Vive la vida, que el vivirla es gloria
y sosiego y amor y fortaleza...
Vida fecunda para cuerpo y alma,
que es la fecundidad que Dios desea."—

¡Vida! Mi madre me enseñó á quererte:
¡madre mía, mi amor!... ¡Cuán buena eras!

Tengo en el suelo de mi hermosa Patria,
una casa muy blanca y una huerta:
la casa es la mansión de mis amores,
aire de vida se respira en ella,
y los rayos del sol, limpios y alegres,
no alumbraron allí nunca tristezas.

Mi hogar es bello porque en él se ama,
puro y bendito porque en él se reza,
dichoso porque en él la paz anida,
feliz porque los celos no le inquietan...
y es fecundo, que dos pechos fogosos
que acatan fieles lo que Dios ordena,
con los jugos supremos de la vida
le han hecho ya al amor humana ofrenda
en dos querubes, que al sentir advierten
"que el hogar es el cielo de la tierra".

El huerto es un edén; mi mano ruda
abre los surcos, y en su hondura siembra
sanas semillas, ¡ilusiones de oro!,
que tornan realidades las cosechas.
Los árboles frutales de mi huerto
lucen galas de flor en primavera,
en estío, palacio son de amores
de mil aves que cantan porque sueñan,
y en otoño, sus frutos que son mieles,
del trabajo me dan á manos llenas...

¡Es un premio de amor que brinda el cielo
á un desterrado en la bendita tierra!

Humanos: ¡Vuestros ojos no se admiran
del gran concierto que en la vida reina?
¡Del arte amable que en Natura esplende?
¡Del fértil jugo que el terruño encierra?
¡La virgen savia que á la planta aviva?
¡Del hondo río que á los mares lleva
los secretos gigantes de las cumbres
y los dulces secretos de las vegas?...
¡No atónitos quedais del poderío
de la finita humanidad que piensa?
¡De la sublime inmensidad del cielo,
lleno de soles que su luz destellan
en hilos de oro que la sangre encienden,
ó en los de plata que la sangre sedan?...
¡Y de las voces que en los truenos rugen,
y de los rayos que el incendio llevan,
y de la calma de los días puros
cargados de quietudes y bellezas?...

Si después de besar las manos santas
que han ungido los óleos de la ciencia,
admiten de los sabios los oídos
palabras de verdad y de rudeza,
mi voz ha de decirles que la vida,
si es más fecunda cuanto más intensa,
y ellos la viven para el bien de todos...
su fecundo vivir ¡bendito sea!

Mi vida, en el olvido de los mundos,
discurre venturosa y placentera
entre el tibio nidal de mis amores
y el fructuoso trabajo de mi huerta;
en los ratos ociosos de mis días
taño la gaita ó rasgo la vihuela,
y los rudos cantares que yo canto
los ritmos son de mi alma de poeta,
que prestan á mi voz notas sonadas
y mi amor á la vida sólo expresan.
¡Oscuro trovador, yo rimo coplas
que son vulgares, pero son ingenuas!

No envidio, no, á los reyes temporales,
¡que mucho ha de pesarles su diadema!,
ni mis ojos los miran con recelo
por todas sus magníficas riquezas,
por todo su poder sobre los mares
y todo su poder sobre la tierra...
¡más bien ellos me envidien, códicimos,
si mi vivir hasta sus tronos llega!

De mi paso fecundo por la vida
quiero dejar marcada la honda huella;
mis hijos han de ser un testimonio,
otro, rico en verdad, mi hermosa huerta,
un libro honrado de canciones puras
cantará mi memoria de poeta,
y la sangre vertida por mi patria
dirá que fué mi pecho su defensa.

Mis hijos darán fe de mis amores
con mi fiel y rendida compañera,
las flores y los frutos de mi huerto
serán de mi trabajo bello emblema,
y mi libro, ¡mi libro de canciones!
ofrecerá en poéticas endechas,
los sentires de un hombre que cantaba
postrado ante la gran Naturaleza,
la paz solenne de las noches puras,
el miedo horrendo hacia las noches negras,
al sol radiante que fecunda al germen,
la flor humilde que en su tallo tiembla,
al árbol grave que gallardo sube,
al limpio arroyo que cantando llega,
al pico enorme que escalona el cielo,
la luz sutil de lucerina estrella,
al llano patriarcal que pide abrazos,
y al mar que acaso sojuzgó la tierra...

Y tendrá una canción á mis amores
y otra gentil para mi patria bella!
que mi musa, aunque ruda y olvidada,
sólo rinde su voz á la belleza
y sólo quema incienso en sus altares,
y sólo á sus mandatos se doblega.
¡Qué gozo el mío, si la vida dejo
y la he vivido como Dios ordena!

Mi última oración, la que mis labios
en la agonía de mi vida viertan,
será la que mi pecho guarda virgen
en la hondura de mi alma de poeta;
esa oración, escrita en versos nobles,
no hablará de infortunios ni tristezas,
ni sus ritmos tendrán melancolías...
funeral expresión de un alma muerta.

Mi canción dirá al mundo que las horas
mortales de mi vida, avanzan, llegan...
¡que no por ser vulgar, ruda y humilde,
desprecie mi labor que fué sincera!;
a los hijos amados de mi alma
les dirá que la vida es noble y buena,
y no es calvario su camino franco,
~~y no es~~ mentida su inmortal belleza,
y no es castigo el padecer su yugo,
y no es honrado el renegar de ella;
¡que el vivirla es deber inquebrantable
porque Dios y el amor así lo ordenan!
Y a la justicia de la humana estirpe
la dirá que mi amor fué para ésta,
que mis obras se rinden á sus fallos:
¡que juzgue lo que fuí sobre la tierra!

Y dándole á la vida el postrer beso,
un hondo adiós al nido que blanquea
al pie de la fontana cristalina
donde bebió un geórgico poeta,
escuchando á las flores su plegaria,
á las aves los trinos de su lengua,
y bendiciendo con la débil mano
á los que llevan sangre de mis venas...
puestos los ojos en la cruz bendita
y puesta el alma al amparo de ella,
he de morir como los buenos mueren:
en la divina paz que á la conciencia
presta el secreto del deber cumplido,
sin producir ni lágrimas ni quejas.

Así la vida por amarla vivo:
para ella he escrito esta canción sincera;
vividla, hermanos, que la vida es gloria,
y sosiego, y amor, y fortaleza,
mas vividla fecunda en cuerpo y alma,
¡que es la fecundidad que Dios desea!

JOSE RINCÓN Y LAZCANO.

El brindis de los Quintero.

Señores y amigos: La emoción de la gratitud hondamente sentida, entorpece el movimiento de nuestra pluma al comenzar á escribir estas líneas que hemos de dedicaros. Fuéramos oradores, y así como la pluma tropieza y vacila en el papel, la palabra saldría de nuestros labios insegura y trémula, llena de turbación

Creed que nos conmueven de veras y nos obligan sinceramente tantas y tan grandes muestras de cariño como nos da Sevilla, unas veces por medio del pueblo mismo, otras, como esta, reuniendo á nuestro alrededor sus representaciones más cultas y elevadas. No temáis que tanto cariño caiga en tierra estéril: por cada aplauso y agasajo vuestro nace una flor en nuestro corazón. Flor es esta de la gratitud que perfuma el alma, ennoblece el concepto de la vida y presta aliento para el camino: es flor que da flores. Derramemos aquí todas las que vosotros mereceis.

El simpático Ateneo sevillano, tiene, entre muchas buenas costumbres, la muy amable de ofrecer á los mantenedores de los Juegos Florales un delicioso paseo en coche por la orilla del río, después de la fiesta, y una comida como la presente. El paseo tiene por objeto demostrarles graciosa y delicadamente, que por mucho que en el teatro dijieran de Sevilla y de las sevillanas, anduvieron parcos aún; y el banquete, sin duda, tiende á reponer sus energías y á dárseles nuevas, para que hablen otra vez más en confianza y más tranquilos.

Como la mayor parte de nuestros antecesores en este alto puesto de honor fueron ilustres personalidades de la política, el anuncio de este agasajo solía comentarse con fruición y alegría, poco más ó menos así: "El mantenedor, en "el banquete del Ateneo, hará importantes declaraciones políticas." Bueno: pues he aquí vuestro desencanto, si de nosotros, por la fuerza del hábito, esperabais cosa parecida, y he aquí también nuestra pesadumbre de desencantados.

Nosotros, que no somos políticos, puestos á hacer declaraciones..., las habríamos hecho en el paseo de la otra tarde. Para que fueran importantes, tendríamos que tener importancia primeramente, ó que dárnosla, que es más sencillo, pero que no va con nuestro genio. Por último, nuestras declaraciones no podrían ser políticas más que en un sentido: en el sentido de la urbanidad y cortesía con que habríamos de hacerlas.

Así pues, quebrantando muy á nuestro pesar los precedentes, hemos de concretarnos á un género de declaraciones más en armonía que aquel otro con nuestra profesión y nuestros gustos: las literarias. Y de todo cuanto relacionado con las letras pudiéramos deciros en este momento, hay algo que ha vivido hasta ahora oculto y velado en nuestra ilusión, y que ahora nos complacemos en mostrar á la luz.

Ninguna ocasión mejor que ésta: nos escucha Sevilla entera, representada aquí por sus más dignas autoridades, por sus más preclaras glorias artísticas, por su más noble y culta juventud, por los elementos más poderosos de su periodismo, por todas cuantas fuerzas sociales prestan á un pueblo vida y pujanza, por el Ateneo, en fin, cuya presidencia se honra hoy con quien en su persona lleva, como Carlos Cañal, alta inteligencia, recto corazón, estímulo, ideal y sed de cultura.

Pues bien: oid todos. En Sevilla, tierra de poesía y de poetas, nació un poeta cuya alma tenía la claridad y la delicadeza de un rosado crepúsculo sevillano. Poeta todo ensueño y bondad, todo amor y ternura, todo luz divina, en la sutileza de aquella pluma lo increíble dejó de serlo. Poeta que sintió en su espíritu ansias tan puras é ideales, que le impulsaron á escribir ingenuamente:

En el mar de la duda en que bogó,
ni aun sé lo que creo:

sin embargo, estas ansias me dicen
que yo llevo algo divino aquí dentro.

Poeta que comenzó sus cantos con el de
...un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una

[aurora,
y cuyo vivir fué tan tormentoso y dolorido que acabó sus gloriosas rimas con este anhelo de quietud y reposo eterno:
¡Oh, qué amor tan callado el de la

[muerte!
¡qué sueño el del sepulcro tan tranquilo!

¡Becquer! ¡Divino Becquer! ¿En qué corazón de veinte años no se te ha levantado un altar? ¿A quién no le enseñaste en esa edad de encanto y de esperanza que habrá poesía

mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira?

¿Quién no aprendió en ti de cuando pasa el amor en torno nuestro con sus alas de rosa,

los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada...?

¿Quién no creyó, en los albores del amor en el alma, que no era la suya la mujer ardiente y morena, símbolo de la pasión, ni la de frente pálida y trenzas de oro, tesoro de ternura, sino que había de haber en el ignoto mundo del sueño una mujer para él imposible,

vago fantasma de niebla y de luz,
que era la que, incorpórea é intangible vivía en su corazón sin haberla visto?
¿Quién no consoló á una niña de ojos verdes, pesarosa del claro color de sus ojos, diciéndole al oído que,

las esmeraldas son verdes,
verde el color del que espera,
y las ondas del Océano
y el laurel de los poetas?

¿Quién no creyó en Dios cuando halló en la vida y acertó á mirarla aquella mujer á quien se adora

...mudo y absorto de rodillas

como se adora á Dios ante su altar?

¿Quién al rondar de noche, feliz y enamorado, las musgosas paredes que



¿Ha habido, entre las reseñas periodísticas que de la última guerra hemos leído, esa *materia novelesca de la historia*, donde se oculta acaso el verdadero sentido humano de las acciones oficiales? ¿Podemos descubrir un fondo épico, digno de este nombre, entre las columnas de telegramas y correspondencias donde habrá de buscarse la futura narración histórica del episodio? ¿Hay algo digno de continuar, por su fuerza poética comunicativa, nuestra literatura fronteriza? ¿Hay un *epos* considerable, en la finida guerra, de donde pueda inducirse un *etos*, ó sea una revelación de nuestro sentido moral colectivo, para comprobar nuestra mejora ética comparándolo con el sentido moral de antaño?

No hablo ya de la mera virtud narrativa de un Pedro A. de Alarcón, ó de la gracia estilista y la fantasía transfiguradora de un Pérez Galdós. Hablo de algo más hondo, de algo en que las posteridades irán escudriñando la presencia del espíritu pacífico, culto, humano, en mitad de las más encarnizadas acciones de guerra; de algo que, desgraciadamente, nos faltó en las últimas guerras coloniales; de algo que debería rescatar nuestra larga tradición de crueldad guerrera; de ese algo que justifica las guerras con el pretexto de imponer la civilización á los incivilizados, y que, precisamente, en el caso de Melilla, era el fundamento único, la sola excusa de nuestra intervención armada, emprendida para importar en el Rif de barbarie el civismo de Europa.

¡Ah! Precisamente los recortes de periódicos, donde más que en parte alguna se deja ver aquella *flor de epopeya*, aquel protoplasma de historia vivida, son los mismos donde el clásico horror de las guerras continúa el desfile de sus visiones rojas, entre las cuales han cosechado toda la fuerza comunicativa de su pacifismo los Tolstoi, los Frédéric Passy, los Hamon, los Berta de Suttner. Yo no creo que la pasada guerra haya sido una campaña de exterminio, en que el odio de raza y religión se hayan desencadenado. Creo que acaso podrá citarse como un progreso de nuestra moral, á contar desde la sangrienta etapa de Cuba y Filipinas.

Pero los fragmentos literarios en que la guerra de Melilla ha cristalizado no dejan de ser, por eso, páginas de siniestra elocuencia, que los pacifistas no podemos olvidar. Hoy, pasada la fiebre del pueblo, tal vez la segunda lectura de esos fragmentos, será de una eficacia más fuerte sobre los que no pudieron comprender, al leerlos, toda la transcendencia de la lejana acción. El buen burgués que, desde su confortable hogar, lee de sobremesa los telegramas de una guerra, donde está empeñado su país, no puede forjarse una idea perfecta de ella. Se lo impiden la propia incapacidad imaginativa, el tópico supersticioso de la grandeza nacional y militar, lo lejano de esa realidad que no se deja ver ni oír, la ausencia absoluta de peligro para la persona de ese burgués y para los suyos. Su alma está ausente del espectáculo.

La *Revue Socialiste*, de París, después de la horrible guerra de intervención europea en China, reunió en una colección de artículos, titulada *Le diable rouge*, los más sangrientos episodios de aquella campaña, sirviendo así poderosamente la causa de la paz y del civilismo. La guerra de Melilla no tendrá para el porvenir, ciertamente, esas proporciones de horror. Pero, de todas maneras, dejadme deciros que yo he sentido removerse en mí, ante ciertas lecturas, esa poderosa voluntad que nos ordena proclamar á gritos nuestra personal disensión ante las acciones colectivas que repugnan á nuestro temperamento.

guardaban á una divina mujer, perdida para el amor de los hombres y consagrada al amor de Dios, no oyó

...la esquila, que al mediar la noche á los maitines llama, y no sintió en lo íntimo de su ser una voz callada que le decía:

el umbral de esta puerta sólo Dios lo traspasa?

Este poeta, legítimo orgullo de Sevilla, alma de lo más puro y bello del alma sevillana, que cantó con desoladora melancolía la triste soledad en que los muertos quedan, no tiene en Sevilla un recuerdo digno de su gloria. Y el viajero que lo conoce y lo ama, llega á esta legendaria ciudad, *en cuyas calles morunas, tortuosas y estrechas, aún se cree escuchar el extraño crujido de los pasos del rey justiciero*, y busca en Santa Inés el eco misterioso y celeste del órgano de Maese Pérez; y va á la venta de los Gatos por si aún en torno de ella flota el espíritu de la mocita, linda como la Virgen de Consolación, que se agostó encerrada en un palacio de oro, porque, como flor del campo, había nacido para el sol y para el aire libre; y halla balcones llenos de rosas y claveles, como aquel á cuyos cristales tocaban con sus alas las golondrinas, y tapias de jardines cubiertas de madreselvas y campanillas azules, como aquellas también cuyas gotas de rocío eran lágrimas del día para el poeta. Y todo lo halla el viajero, y todo lo ve, y todo lo evoca, y sólo no encuentra en parte alguna el mármol ni el bronce que le hablen de la admiración y de la gratitud de un pueblo artista á su poeta querido.

Esta consagración á su memoria, este imperecedero recuerdo á Becquer, ha de haberlo en Sevilla muy pronto.

Ya hay en la ciudad, justo es decirlo, una calle que lleva su nombre y una lápida conmemorativa en la casa donde nació. ¡Pobre homenaje para tan gran poeta! Ello fué, si mal no recordamos, lo único que quedó como prenda segura del entusiasmo y la admiración de los artistas sevillanos que años ha pretendieron erigir un monumento digno de la gloria de Becquer.

Este monumento, repetimos, lo habrá muy pronto. Nuestro entusiasmo por el poeta y amor á él hallaron eco en el espíritu joven, nobilísimo y fuerte de un escultor también sevillano que honra su arte; Lorenzo Coullaut Valera. El proyecto del monumento, expresión la más delicada y bella de la intensa y dulce poesía becqueriana, sólo elogios merece. Figurará en la próxima Exposición de Bellas Artes que ha de celebrarse en Madrid. Después trabajaremos con ahínco para que, lo que todavía no es sino un proyecto, se convierta rápidamente en una hermosa realidad.

La esfera en que se desenvuelve nuestra actividad, la del teatro, nos dará seguramente los medios materiales para

conseguirlo. ¿Cómo? Es largo de exponer ahora. Desde luego, hemos de escribir una obra, inspirada ya en una rima, ya en una leyenda de Becquer, cuyos derechos de propiedad en toda España y en América, donde quiera que se presente, en fin, destinaremos íntegros á aquel objeto. Que es el teatro en esta tierra generosa de España, no ya sólo fuente de cultura, sin duda la que más directamente llega al pueblo, sino paño de lágrimas en la tristeza y en el dolor, y gentil amparador de toda grande y bella idea.

Esto aparte, contamos ya con la adhesión más fervorosa y más sincera de dos sevillanos ilustres, los señores don Torcuato y don Cayetano Luca de Tena, á quienes confidencialmente comunicamos no ha mucho nuestro vivo deseo. Al hacerlo hoy público, no vacilamos en pedirlos también la vuestra. Con ella sólo tendremos vuestro amor al intento, vuestra simpatía, vuestra aquiescencia y apoyo moral, vuestro calor para defenderlo y ampararlo.

Nada hay más triste que el olvido, ni hay nada más noble y consolador que el recuerdo. Nada honra más á un pueblo, nada lo enaltece como el culto de sus glorias queridas, y de entre ellas las de sus artistas, las de sus poetas, eternos cultivadores del espíritu, elegidos de Dios. Cuerpo y alma, como los hombres, tienen los pueblos, y es empeño suicida é inhumano el pretender que se anule y ahogue el alma en el progreso material. Cuerpo y alma tiene Sevilla. Atiendan á su cuerpo hermoso de mujer quienes sean capaces de infundirle más vigor, más salud y más vida. Atendamos á su alma los enamorados de lo ideal. Unos y otros sabemos bien que la vida cabal es la del cuerpo y el espíritu en consorcio dichoso, y que al faltar la vida del alma, al cuerpo yerto es fuerza sepultarlo por inútil.

Simolicemos en este sueño nuestro de perpetuar la memoria de Becquer en Sevilla esta ansia de ideal y cultura que debe ser aspiración eterna de los hombres, y levantemos en un rincón del parque sevillano, entre rosas y naranjales, el primoroso monumento. Y así, el recuerdo de esta fiesta de Patria, Fe y Amor, que en este acto que celebramos termina, irá unido en la mente y en el corazón de todos vosotros y de todos los sevillanos á aquella obra de justicia, de veneración y de cariño.

Y así también, cuando nuestros ojos se detengan á leer en el tierno libro de la rima aquel sollozo desesperado que concluye:

¿De qué pasó por el mundo?

¿Quién se acordará?

podremos contestar todos con algo más que con un suspiro doliente; podremos todos contestar, satisfechos nuestros corazones: NOSOTROS."

**IGLESIA EN CONSTRUCCIÓN
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES**

**Generosísimo donativo en acción
de gracias.**

A principio de año una señora muy buena presentóse en la capilla de la iglesia en construcción de Nuestra Señora de los Angeles, de Madrid; allí, al pie de la Santísima Virgen, y llena de la mayor fe, le pedía su celestial amparo en un asunto muy grande y de capital interés para sí y su familia, ofreciendo una limosna de cinco mil pesetas al conseguir la gracia.

En febrero, viendo que el asunto llevaba vías de arreglo, de nuevo se presentó en la capilla, entregando al párroco quinientas pesetas, parte de la limosna ofrecida.

El domingo 1 de mayo el párroco se vió gratamente sorprendido con la presencia de tan buena señora que, llena de gratitud á la Virgen Santísima por haber conseguido plenamente lo que con tantísima fe y urgencia le pedía, le ha hecho entrega de cuatro mil quinientas que, con las quinientas entregadas el 23 de febrero, hacen las cinco mil pesetas ofrecidas á la Santísima Virgen de los Angeles.

Mil veces sea bendita la Virgen Santísima, que con prodigalidad tanta favorece á los que de corazón la invocan bajo el hermoso título de Nuestra Señora de los Angeles.

Otro generosísimo donativo pidiendo un favor.

Un matrimonio que quiere entrañablemente á la Virgen Santísima y pone un asunto en sus manos ha entregado al párroco para las obras tres mil pesetas.

Generosidad tanta bien merece los plácemes de todos y las bendiciones del cielo.

El Universo

11-5-910



DE SOBREMESA

¡A cualquier hora nos la dan á nosotros de primos! Nos hemos dislocado de risa con una porción de *vaudevilles* sin gracia y sin fantasía; nos hemos extasiado ante unos cuantos melodramas policíacos sin novedad y sin interés; hemos acogido como armonías celestiales la organillesca musiquilla de cuantas operetas vienesas han querido ofrecernos... Todo ello por venir de fuera y venir consagrado. Pero esto no podía continuar. ¿Qué se diría? ¿Que éramos público para contentarnos con cualquier cosa? Nada, nada de dejarse sugestionar... A la primera ocasión... Y la primera ocasión ha sido *Chantecler*. Diríase que, á falta de mayores solemnidades, habíamos querido conmemorar en él la fecha próxima del Dos de Mayo. Lo que no consiguieron bombos y reclamos previos, acabará por conseguirlo la desconsideración de algunos públicos con una obra de noble y elevado arte: imponerla, por fin, á la admiración de todos. ¡Ya quisiéramos que gallos como ese nos cantaran todos los días en nuestros corrales! ¡Para una vez que nos hemos sentido carabineros del arte... de las pocas veces que no venía contrabando!

Benavente - El Imparcial
11-5-910

DE MI VIDA

Impresiones

Los que conozcan la felicidad de "huir de mundanal ruido" comprenderán lo que es para mí, después de acabar la temporada de bailes, quedarme en casa con mis hijos por las noches, y en el silencio del campo abrir mis libros. Teniendo al lado almas jóvenes y entusiastas es doble placer. Durante unos días se agregó otra de éstas á nuestro círculo literario: mi sobrino Luis Fernando, hijo de mi hermana Eulalia. Como lee mucho y lee muy bien, le dejamos á él el papel de lector. ¡Lástima que hubiera marchado cuando llegó á nuestras manos *Chantecler*!

En cuanto apareció el libro, mi marido, sabiendo la alegría que me daba, me lo trajo; yo, en seguida, fui al cuarto de mi hijo Adalberto, se lo puse delante y me senté con mi hija á escuchar la lectura.

Desde que Rostand dió á conocer á *Cyrano de Bergerac* no hemos perdido una letra de todo lo que ha escrito *Cyrano* es el compañero constante de mi hijo; no es de los libros que se olvidan en un armario. *Cyrano* ha ido con él á las maniobras y al campamento: aquí está todo roto sobre su mesa. Para que sus soldados sepan que es suyo cuando lo ven, ha escrito arriba con su letra clara "Príncipe Adalbert", y el ver esos tres nombres juntos, Adalbert, Rostand, *Cyrano*, es una gran tranquilidad para mi corazón de madre.

La primera vez que me lo leyó, en el momento que preguntan á Rocas por dónde ha podido pasar en el sitio de Arras, yo, segura de la brecha que había encontrado Rostand para hacer pasar una señora, contesté: "Por los españoles." Como son la gente más galante del mundo (esas son sus palabras), bastaba que les echara una sonrisa desde la ventanilla del coche para que se quitaran el chambergo y dijese: "Pase usted, señorita." Rostand, el cantor del entusiasmo, de los grandes heroísmos, de las abnegaciones calladas, tenía que comprender el carácter español.

Esta vez la escena no pasa junto al poyo de Jacob, como en *La Samaritana*; tampoco estamos en el palacio de Schoenbrunn, como en *L'Aiglon*; ni camino de Palestina, para que un trovador moribundo vea á su "Princesse Sointane." Esta vez el escenario es un corral.

Para hacer la crítica más fina que se puede pensar de los tiempos modernos sin ofender á nadie, destierra los hombres y hace hablar los animales. La idea era atrevida y necesitaba un prólogo. En el momento que parece que se va á levantar el telón, salta un señor sobre el escenario, diciendo: "Todavía no." Y explica al público que es el director del teatro y que sabiendo que el telón es un muro, que ha de caer, pueden esperar el momento con paciencia y adivinar por los ruidos que oyen detrás de él y que describe primorosamente que estamos en un cortijo, que es domingo y que los aldeanos se marchan á la fiesta.

Antes de permitir que se levante el telón, supone que hace bajar un cristal de aumento sobre el escenario. No se olvida ni de ese detalle para que no choque ver á los animales del tamaño de hombres.

El primer acto pasa en el corral. Hay allí, en una jaula, un mirlo domesticado que silba canciones aprendidas, y aunque puede salir cuando quiere de su jaula, vuelve voluntariamente á ella, porque tiene allí buena comida; de todo se burla, á todo le pone mote, y su mayor gusto es llevar chismes de un lado á otro. Hay que leer la pieza para no perder ningún detalle. A lo mejor dice una gasconada, que son las andaluzadas de Francia.

El modo de presentarnos á Chantecler no puede ser más simpático: estaba una mariposa revoloteando de flor en flor y una red iba bajando sobre ella, "el destino", según decía el pavo; y mientras las gallinas y pollitos discutían y apostaban si la cogerían ó no, un grito de Chantecler les llama la atención y la hace escapar del peligro.

Las primeras palabras que le oímos pronunciar son un canto al Sol. Zayas lo ha traducido entero:

"CHANTECLER

A tí, que el llanto secas de los trigos pigmeos
y haces de la flor muerta un vivo moscardón,
cuando ya se deshojan cual fallidos deseos,
al viento de los Pirineos,
los almendros del Rosellón,
yo te amo ¡oh Sol! A tí, cuya luz lisonjera,
para dar á una frente nímbo y miel á un rosal,
penetrando en el cáliz y en la choza pechera,
se reparte y se queda entera
como el amor maternal.

Acéptame por Preste que en cantarte se ufana
tú que no esquivas pempas de jabón disolver
y eliges, cuando sientes ya la noche cercana,
el cristal de humilde ventana
para lanzar tu adiós postrer.

Hacer girar del huerto los girasoles sueles,
y á mi áureo hermano sobre la veleta brillar,
y desapareces, filtrándote por tilos ó laureles,
por tierra tan limpios roeles,
¡que nadie los osa pisar!

El barniz de la jarra, en esmalte tu plena
luz torna, y un mojado lienzo en triunfal pendón.
La capucha del rulo, por tí, de oro se llena,
y su hermanita la colmena
tiene de oro su capuchón.

Gloria á tí entre las vides, céspedes y gramíneas
¡Bendito en los ejidos y montañas y valles,
en la piel de los saurios y en las nubes carmíneas
tú que haces las grandes líneas
y haces los pequeños detalles!

Tú dando, á todo, aquello que brilla, por alfombra
una hermana gemela que remédalo fiel,
¡doblar supiste el número de todo lo que asombra,
á todo objeto dando sombra,
quizás más seductora que él!

¡Yo te amo, Sol! Tú prestas al aire olor de rosas,
antorchas á las fuentes, al bosque floración
tú besas á un ignoto arbusto y tú le endiosas
¡Oh Sol! Oh tú, sin quien las cosas
no fueran más que lo que son!

Por la copia castellana,

ANTONIO DE ZAYAS."

La idea de que el sol brilla por igual para todos es de las que me han gustado siempre. Después manda á todos trabajar con alegría y se siente satisfecho de sí mismo. El perro, guardián de la casa, el representante de la fidelidad y de la honradez, le advierte que no se fie del mirlo ni del pavo real, que el uno por hacer un chiste y el otro por darse tono, son capaces de sacrificar á cualquiera.

Una gallina que se había escondido en la cocina para ver el cuco artificial del reloj, sale precipitada al dar la hora, y pone como excusa, ante el asombro de Chantecler, que le interesa el cuco porque es el pensador que sale siempre á la misma hora como Kant.

“¿Cómo qué? pregunta asombrado el gallo: y el perro explica que esos nombres, con los cuales se dan todas tonos de intelectuales, los aprenden en casa de la gallina de Guinea.

Y entre la seriedad del perro y los chistes del mirlo, explican que la gallina tiene su *five o'clock* á las cinco de la mañana, y que se reúnen bajo del sombrero para que la compañía sea más selecta.

El mirlo confiesa francamente que él va también allí porque le admiran. ¿Cómo no habían de admirar en una sociedad semejante al que sabe contar chistes!

Se oye un tiro; más tarde otro, y lo que por los colores de sus plumas parece al pronto un faisán, salta por encima del muro pidiendo socorro á Chantecler, que la esconde al momento para que no la vea el perro de caza. Es una faisana emancipada que ha tomado el aspecto de un faisán; pero coqueta, sin embargo, como una simple mujer.

El gallo la admira, el perro se inquieta y el mirlo vuela á contárselo á la gallina de Guinea, que viene al poco tiempo á convidarla á su te. La faisana pregunta al gallo, cuando le enseña su corral, si no sueña nunca con horizontes más extensos; y él le explica lo hermoso que es todo cuanto se sabe mirar.

Trato de acortar el relato, pero me da mucha lástima suprimir tantos detalles finísimos.

Durante la noche hay una conspiración contra la vida de Chantecler de buhos, lechuzas y todos los pájaros que detestan al gallo porque anuncia la luz. A ella se adhieren otros animales que no saben por qué lo detestan también; el pato dice que es porque deja estrellas marcadas en el suelo por donde pasa, y el topo porque no lo ha visto nunca. ¡Cuántas gentes atacan lo que no conocen! La trama está muy bien urdida; cuentan con que irá el gallo al te de la gallina de Guinea, y piensan enviar allí todos los gallos de combate. El canto de Chantecler dispersa los animales nocturnos; la faisana, que ha oído la conspiración, se lo cuenta, espantada, al mirlo, y éste la aconseja que no diga nada á Chantecler, porque bastaría esto para que fuera. Y ahora viene la escena más bonita de la pieza y los versos más hermosos que se pueden escribir. La faisana y el gallo se encuentran antes de amanecer; ella quiere saber el secreto de su canto, y éste le pregunta si no ha visto que escarba el suelo antes de cantar; ella que no ve más que el lado prosaico de la vida, supone que es porque busca granos; nunca ha buscado él eso, lo que busca es la buena tierra; una vez puesto en contacto con ella, canta lo que le inspira el suelo, no es más que el intérprete de los demás, el grito del suelo que sube al cielo.

Para mí fué una revelación; comprendí por qué á la gente le gusta tanto la sencillez con que cuento las cosas. Ese grito, que sube de la tierra, es un grito tan ardiente de amor á la luz, que todos anhelan, hasta las piedrecitas mas pequeñas, el musgo de las raíces, de todo lo que produce frío y lo que pone miedo; del charco, que quiere reflejar algo; del fango, que desea volver á ser tierra; del campo, que desea sentir crecer su trigo; del árbol, que tiene flores y quiere dar más; de todo lo que desea vivir y servir de algo; de la hormiga que pasa; de toda la belleza, de toda la salud, del que quiere hacer su obra en pleno sol para que todos la vean; por eso guarda devotamente un momento en su alma el grito que lanza luego lleno de fe, convencido de que cumple una hermosa obra.

La faisana le escucha, pasmada, sin llegar á comprenderle del todo, y él sigue explicándole que no canta para que el eco repita su canción, que solo piensa en la luz y no en la gloria, y que canta claro para que haya claridad, transparencia y luz en el mundo.

Os anuncio que me trago la mitad de las cosas hermosísimas que dice Rostand, y si quereis pasar un buen rato, debeis de comprar el libro. Hay pasos que no me cansa de repetir. Por ejemplo, cuando la faisana le pregunta si cree que á su voz se inunda de luz el mundo entero; él contesta sencillamente: “Yo no sé bien lo que es el mundo, canto para mi valle, y deseo que haya un gallo en cada valle para que haga lo mismo que yo.” Entonces con unos tonos delicadísimos, que pocos seres tienen en su paleta, pinta la salida del sol.

Poco á poco van destacándose de la obscuridad los contornos de las cosas, la fe unida al amor le hace lanzar un grito sublime que dora la montaña; la faisana le avisa que falta el collado y él le contesta que cada cual tiene su turno, las alturas son las primeras en recibir la luz. Canta, porque aunque se mate, esa es su vida. Poco á poco se oyen las voces de los otros gallos. Cantan porque ven clarear el día; lo hermoso es creer en la luz uando hace noche, dice Chantecler. A la faisana le molesta que canten otros; él se alegra, porque esas voces tardías, pero numerosas, ahuyentan las tinieblas.

Por fin sale el sol; la faisana entusiasmada, le pide un canto para saludarle; él ya no tiene voz, la ha dado antes; pero como oye cantar á los otros en el llano, dice que no importa, que tiene la llamada de los demás. Aunque el sol no se entere nunca de que fué él quien le llamó primero, se siente pagado con los ruidos del despertar de la tierra.

La faisana va, naturalmente, á la recepción de la gallina de Guinea para lucir sus plumas, y el mirlo se encarga de decirle á Chantecler que hay peligro en que él también vaya. Allí se reúne todo lo extraordinario: pollitos que han salido de una incubadora, otros que ha sacado la gallina, todos están en éxtasis delante del pavo real y admiran sus palabras, por disparatadas que sean.

El entusiasmo llega al colmo cuando les anuncia que ha hecho venir todos los gallos de renombre. Una marica, á la puerta, los va anunciando según se presentan: el de Bagdad, el belga, el indio, el holandés, etc., cada uno tiene su especialidad; el uno tiene dos crestas, al otro le falta la cola, y el ama de la fiesta no sabe lo que dice, presa de la emoción que le causa tanta notabilidad. Por fin aparece en la puerta Chantecler, y con una dignidad que aniquila á los otros, dice á la marica: "Anuncie usted simplemente: el gallo." Pasado al asombro de ese contraste, los pollitos se acercan para hacerle un entrevista, quieren saber qué voz tiene, cuáles su escuela, en qué sílaba pone el acento, y empiezan á darle consejos. El que habla con más autoridad es un gallo que no ha cantado nunca. Una discusión sobre una rosa es el pretexto para armar la batalla. Se asombran todos de que Chantecler se atreva á combatir con un gallo gigante; pero él declara que el que habla alto es siempre grande. Chantecler recibe varias heridas, y ya parece que será vencido, cuando pasa un milano y todos se acoquinan, acercándose á él para que los proteja; él toma, lleno de lástima, los pollitos que tuvieron una mamá artificial bajo sus alas. Pasado el peligro, todos quieren que siga la lucha; pero por fortuna, su adversario, que tenía unos cuchillitos en las patas, se engancha una con otra y queda fuera de combate. La faisana se lleva á Chantecler.

El último acto empieza con una nota delicadísima. Por la noche en el bosque se oye rezar á los pajaritos sobre las ramas. Dan gracias á Dios por el día hermoso que han tenido; por el manantial donde bebieron; por los granos que encontraron y todo lo demás que le deben. Le piden perdón por sus pecadillos, por haber robado algunas grosellas; y le suplican que, si el hombre injusto les tira piedras en pago de sus canciones, se acuerdan de San Francisco de Asís, y le perdonan, porque hubo un hombre que dijo: "Mis hermanos, los pájaros." Dirigen algunas réplicas á San Francisco de Asís, y todos contestan á manera de letanía: "Ruega por nosotros."

¡Qué lejos estábamos todos de pensar que se iba á oír en el escenario, ¡en Francia! una oración á San Francisco de Asís! ¡Pero qué natural es que Rostand y él se encontraran como el ruiseñor y Chantecler! ¡Pobre Chantecler! La faisana, para que no se canse, le ha prohibido cantar más que una vez todas las mañanas. El se marcha muy lejos cuando ella duerme para llamar á grandes gritos de luz, y sólo el último canto lo lanza junto á ella.

Otra crítica muy bien hecha es la invitación de los sapos á su banquete. Para adular á Chantecler le dicen (lo que todos oyen con gusto): "Que no hay otro cantor como él en el mundo, que el ruiseñor no se le puede comparar."

En esto se oye el gorjeo del ruiseñor; Chantecler se entusiasma y manda á paseo á los sapos. ¡Así no sabe él cantar! El ruiseñor en cambio, le dice que él no despierta á nadie; pero que hay que cantar; cantar sabiendo, que hay cantos que gustan al hombre más que el suyo propio. Por un capricho ó una crueldad cae muerto el ruiseñor, atravesado por un tiro. La faisana abraza á Chantecler para consolarle y aprovechar al mismo tiempo la ocasión de probarle que la aurora viene, aunque él no la llame. Le tapa la cara con su ala hasta que empieza á clarear; entonces la retira. El lanza un grito tremendo de dolor. Ella le explica que se puede ser todo para un corazón, nada para un horizonte. Que un corazón que late contra el nuestro vale más que un cielo, al cual no es uno necesario. De repente, á pesar de su desilusión, lanza valientemente su famoso grito, tiene que hacer su oficio, despertar á los que duermen. Aunque la luz brille hay muchos que no la ven. La faisana, enseñándole el ruiseñor muerto, le dice que "no es posible que su fe pueda tampoco resucitar."

Como contestación se oye el gorjeo de otro ruiseñor cantando que en todo bosque hace falta un ruiseñor y "en el alma una fe que vuelva, aunque la quisiera matar", añade Chantecler. Hay que cantar, poner manos á la obra para vencer la duda.

La faisana, que al ver venir á un cazador ha querido dar la vida por Chantecler, se ha encontrado cogida en una red y tiene que resignarse á la esclavitud.

Chantecler sigue cantando con la firme convicción de que si canta claro, como cada cortijo tiene su gallo, aunque él no lo vea, se acercarán una vez todos los astros y no habrá más noche.

"¿Cuándo?" preguntarán muchos con la faisana. Y yo les contestaré con Chantecler: "Un día".

PAZ DE BORBON.

Reproducido por el Diario de La Voz del 10-5-910

El Liberal - 14-5-910

LA PRÓXIMA LABOR PARLAMENTARIA

Los diputados por Madrid

PABLO IGLESIAS

Como ya he manifestado en diversas ocasiones, opino que el programa de todos los diputados de la Conjunción republicano-socialista, dentro y fuera del Parlamento, no debe ser otro que el imposibilitar á todo trance la vida de la monarquía, para que ésta desaparezca en breve plazo.

Si no hacemos dicha labor, no responderemos á la confianza que ha puesto en nosotros el país progresivo.

Pablo Iglesias.

27.

Le Journal

LA NATURE INTIME des Comètes est encore un Mystère

14-5.910

M. Lucien Rudaux, bien connu par ses travaux de vulgarisation astronomique, vient de partir pour son observatoire particulier de Donville (Manche), d'où il nous tiendra au courant des phénomènes auxquels pourra donner lieu le passage dans notre atmosphère de la queue de la comète.

Avant son départ, il a exposé dans l'article qu'on va lire les étranges particularités que présentent ces astres mystérieux que sont les comètes.

On ne sait encore si la queue de la comète viendra rencontrer notre globe terrestre à la date fameuse de la nuit du 18 au 19 mai. Non pas que l'incertitude soit grande dans les calculs, mais le doute provient plutôt de l'extension même de l'appendice cométaire, qui devra avoir au moins 23 millions de kilomètres (en chiffres ronds) pour venir rencontrer la terre. Actuellement il est encore impossible de formuler un pronostic certain ; les comètes sont des astres très capricieux, capables de grandes variations ; celle de Halley peut donc nous ménager des surprises ; mais la grandeur que notre curiosité scientifique réclame pour le 18 mai n'a rien d'anormal. Bien des comètes, en effet, ont présenté un développement beaucoup plus énorme, et l'on peut citer parmi les principales d'abord celle de 1843, la plus grande que l'on ait mesurée avec 320 millions de kilomètres de longueur ! Puis celles de 1680 (240 millions de kilomètres), de 1811 (176 millions de kilomètres), de Donati, en 1858 (88 millions de kilomètres), etc.

Un tel phénomène, avec son apparence étrange, est bien fait pour s'imposer à l'attention des habitants de la terre. Car il faut reconnaître que ces immenses chevelures sont de vraies énigmes, et plus troublantes peut-être à mesure que l'on essaie de faire connaissance davantage avec elles.

Quelle est leur nature ? Vaste point d'interrogation auquel, avouons-le, la science n'a pu encore répondre d'une façon précise.

Mais pour mieux faire comprendre ces quelques lignes, insistons d'abord sur un fait fondamental, c'est que les queues cométaires ont une direction générale toujours opposée au soleil. La course décrite dans l'espace par l'astre errant est une courbe, ellipse ou parabole, qui a le soleil à l'un de ses foyers. Aussi voit-on la queue prendre des directions successives, absolument comme se comporterait le rayon d'une roue autour du pivot, ou bien le jet lumineux d'un phare tournant. Par suite du mouvement que nous venons de voir, la queue ne suit donc pas la comète, contrairement à l'idée que l'on pourrait se faire d'une chevelure « traînant » à la suite du corps de l'astre. Lorsque la comète s'éloigne du soleil, la queue la précède ; au surplus, la figure ci-jointe fera comprendre mieux ce mécanisme qu'une plus longue description.

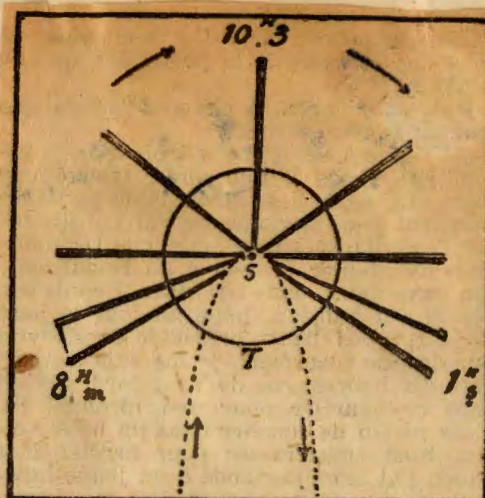
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En définitive, il semble que pendant que le corps même de l'astre, suivant les lois de la mécanique céleste, obéit à l'attraction du soleil, autour duquel il décrit une courbe déterminée, la mystérieuse matière cométaire fuit ce même soleil et tend à s'échapper à l'opposé !

Devant ces faits bizarres, une question se pose tout de suite, celle de la matérialité de la queue... La comète de 1843 nous a offert un exemple déconcertant à ce point de vue. Nous venons d'assimiler pour plus de facilité le mouvement de la queue à celui dont est animé le rayon d'une roue. Or en 1843 la grande comète est passée extrêmement près du soleil, et dans ces conditions a dû voler à une allure vertigineuse de *550 kilomètres par seconde* ! Mais alors que dire de l'extrémité de l'immense queue de 320,000,000 de kilomètres ! Ce point balayait l'espace avec une vitesse inouïe de beaucoup de milliers de lieues par seconde ! ! C'est inimaginable presque, et il semble difficile d'attribuer une matérialité à cette trainée lumineuse, dont les éléments, dans ce cas, auraient cessé dès le début d'obéir aux lois de la gravitation dans le système solaire, puisqu'un corps animé d'une vitesse de *608 kilomètres par seconde* ne subirait plus l'attraction de l'astre central.

Le mystère est grand, car, malgré tout, les révélations de l'analyse spectrale ont fait connaître la présence de certains gaz, tels que les hydrocarbures et l'oxyde de carbone, mélange illuminé dans des conditions analogues à celles de la décharge électrique, et sous une très faible pression. On a reconnu aussi la présence du cyanogène ainsi que de l'azote, ce dernier dans des conditions caractéristiques de l'illumination produite par les rayons cathodiques.

Sans doute le laboratoire céleste est-il prodigieux et renferme encore plus d'un secret. Celui de la nature des comètes mérite de venir en tête, et le phénomène est sans doute très complexe, à mi-chemin, oserait-on dire, entre le matériel et l'immatériel. Les principales théories modernes admettent que la lumière solaire exerce une pression, une répulsion (c'est une force d'ailleurs connue et calculée), sur certaines particules constitutives de la comète et les refoule au loin à l'arrière. On fait intervenir aussi un effet analogue causé par les rayons cathodiques émanés du soleil, des phénomènes d'ordre électrique, etc. Certaines observations ont même donné lieu de croire que l'on avait saisi le mouvement résultant de cette répulsion puisque MM. Quénisset et Baldet, à l'observatoire Flammarion de Juvisy, ont mesuré sur les clichés photographiques de la comète Morchouse, en 1908, des changements qu'il fallait attribuer à un déplacement de matériaux s'éloignant du noyau avec une vitesse de parfois *58 kilomètres à la seconde*. Ajoutons à cela que la photographie enregistre le développement des queues sur une longueur infiniment plus considérable que notre œil ; autrement dit, elle révèle des phé-



Positions successives de la queue d'une comète le long de l'orbite autour du Soleil.

Le passage de la comète de 1893 montrant la course immense accomplie par l'extrémité de la queue S. soleil. T, orbite de la Terre.

nomènes émettant des rayons chimiques invisibles pour nous. On peut donc se demander où finit la queue d'une comète.

On hésite à se prononcer sur la matérialité de ces astres errants, au sens que nous attachons à ce mot. Babinet avait-il raison lorsqu'il les décorait du titre de « riens visibles » pesant à peine quelques onces ! Sans doute la mesure est-elle dépassée, et si du moins les comètes sont des masses extrêmement ténues, — on voit au travers, même lorsqu'elles ont 500,000 kilomètres de diamètre, les plus faibles étoiles ! — elles ne sont pas absolument insignifiantes ; et la comète de Donati, en 1858, avait donné lieu à certains calculs dans ce sens : on lui avait attribué une densité 154,000 fois plus faible que celle de l'air atmosphérique ; mais telle était son immense développement que malgré tout l'ensemble aurait pesé à ce taux 268 millions de milliards de tonnes ! !

Que résulterait-il de la traversée d'un tel milieu s'il était réellement constitué de matériaux si raréfiés ? Sa ténuité semble un obstacle à sa pénétration dans l'air atmosphérique ; mais d'autres phénomènes peuvent se produire qu'il est intéressant de constater, et si la peur chimérique de la fin du monde n'est pas à envisager, la proximité ou le passage dans la comète de Halley est attendu du monde astronomique avec une vive impatience, car peut-être aura-t-on l'occasion de faire un pas, si petit soit-il, dans l'étude de ces astres vraiment mystérieux.

LUCIEN RUDAU

Le journal - 14-5-910

MESSES NOIRES

Empoisonneuse et démoniaque, intrigante et passionnée, telle apparaît sans voiles la favorite du Grand Roi, dans les *Messes noires de la Montespan*, le roman historique si captivant d'Edmond Char, illustré par A. de Parys, l'habile peintre de nu. Aujourd'hui paraît le quinzième mille. A. Méricant, éditeur : 3 fr. 50.

Así, entre mis recortes, ahí va uno en que cierto inconsciente corresponsal relataba una visita al campamento de zoco El-Arba:

«... Era una delicia oír las cosas que referían aquellos muchachos, con las ropas manchadas por el rojizo polvo que hay en todo territorio marroquí.

•Cada uno había matado lo menos 100 moros, 200 moras y 400 merillos. Anhelaban salir de nuevo.

—Esto es lo que queríamos—me dice uno que ha sido empleado en la contaduría del teatro de Apolo—. Moros y tiros; guerra, que á eso hemos venido. Dígaless usted á los de Melilla que aquí hemos pasado por encima de los cadáveres de 40 moros, y no los hemos pisado porque nos daba asco.

•Hay soldado que entró en una casa mora y se trajo chismes de cocina árabes, babuchas y una carga de leña.

Yo no puedo leer, sin sentir el escalofrío de la belleza trágica, este fragmento:

•Fue capturado un moro que tiene lepra. Le ataron á un fusil por la espalda, y de esta guisa lo llevaron á Zeluán. No hablaba. Miraba á sus aprehensoras con gesto despreciativo.

•Y no es la visión misma de la guerra, de la Guerra con mayúscula, de la Guerra-Errinnia, suelta al huracán la cabellera roja, lo que aparece á través de estos otros recortes?

•También vi arder otra casa propiedad del mero Schoad, que está en la harka, por el lado del Gurugú. Cuando los soldados se dirigieron á ella para quemarla, apareció por su techo una bandera blanca. No obstante, la quemaron y se apoderaron de 19 quintales de paja, pertenecientes á Schoad.

•Los soldados que guarnecían los campamentos daban estruendosos vivas al ver que grupos de moros, moras y chiquillos huían á la desbandada. La Artillería continuó disparando, haciendo magníficos blancos.

•Una granada cayó, estallando, dentro de un compacto grupo de hombres, mujeres y algunos chicos. Muchos de los que formaban el grupo quedaron horriblemente destrozados. El oficial encargado de la pieza que hizo tan excelente disparo fué felicítisimo.

•A las nueve se hizo alto en una loma... Al reanudar la marcha vimos que menu-deaban las hogueras. No hay que decir que las casas que se encontraban al paso eran voladas con dinamita. De una de ellas, al llegar las avanzadas, salieron corriendo dos moras: una llevaba un crío en los brazos, y otra un borreguito.

•Para los jefes de la rebeldía no hubo perdón por más que lo solicitaron... Se procedía sin contemplación contra los que parecían desafectos... Un viejo moro dijo al jefe de la expedición: Concediendo favores á quien se conduce bien y castigando á los rebeldes, cortándoles la cabeza, es como puede conseguirse la sumisión de esta gente.

Pero la página más fuertemente sugestiva de esa guerra habrá sido la de la famosa carga de Caballería de Tardit, que recuerda las fabulosas batallas de la Reconquista, con la blanca figura ecuestre de Santiago ó de San Jorge, vivientes en la fantasía popular.

•El primer sable que se sepultó en la cabeza de un moro, abriéndosela en dos pedazos, fué el del valiente teniente coronel Cavalcanti, que iba á la cabeza del escuadrón. ¡Viva España! ¡Viva Jerez!, repetían los soldados; y haciendo una carnicería horrible rebasaron las filas enemigas. Retrocedieron, mezclándose entre los moros y dando sablazos á diestro y siniestro; aquí caía un rifeño, á quien había separado el sable de un soldado la cabeza del tronco; allá saltaban por el aire pedazos de carne humana, que iban á caer sobre el gran charco de sangre que en el suelo había.

El Liberal - 19.5.910

Lo que dice Melquiades Alvarez

Causaron anoche verdadera impresión, y se leerán con interés en todas partes, las declaraciones que el «Heraldo» pone en labios del gran orador Melquiades Alvarez.

«El ilustre orador republicano, con quien casualmente tuvimos el gusto de conversar hoy—escribe el «Heraldo»—se muestra satisfechísimo del resultado de las últimas elecciones, singularmente en Asturias, donde se ha evidenciado el escaso poder que le resta al caciquismo de Pidal.

—Hemos triunfado los republicanos—decía—en Oviedo, Gijón y Avilés y, á pesar de la parcialidad del Gobierno, que, como en parte alguna, nos ha perseguido en Asturias, han estado á punto de ser proclamados también los Sres. Lorient, Corujedo y Coronas, á los cuales sólo han faltado de cien á doscientos votos para triunfar. En otras elecciones, sin más que la neutralidad del Gobierno, Asturias enviará al Congreso seis diputados republicanos.

Respecto de política general, el Sr. Alvarez considera que la monarquía debe sentirse hondamente preocupada por las consecuencias posibles de la última contienda electoral, y más todavía por la efervescencia que puedan producir en la opinión las próximas campañas parlamentarias, en las que el «leader» del socialismo se producirá implacablemente, no sólo contra Maura, cuya responsabilidad en la guerra de Melilla y en los gravísimos sucesos de Barcelona será preciso exigir, sino contra el Sr. Canalejas, el cual ha tenido la virtud de indisponerse con todos los elementos avanzados.

El Sr. Alvarez condena con gran energía los atropellos de que han sido víctimas numerosos candidatos republicanos, á quienes se les ha arrebatado ignominiosamente su legítima representación, y considera necesario que, no sólo en Madrid, sino en los respectivos distritos, la opinión pública secunde la campaña que en defensa de aquéllos hará la nueva minoría durante la discusión de las actas.

Acerca de la política republicana, el señor Alvarez es hoy, como siempre, partidario de la constitución de dos únicas agrupaciones: derecha é izquierda, íntima y sinceramente relacionadas para combatir á la monarquía, así en las elecciones como en toda clase de luchas. Pero mientras subsista la Unión Republicana, centro de atracción de todas las fuerzas gubernamentales, el Sr. Alvarez cumplirá la palabra que dió á raíz de la Asamblea del teatro Lírico, y será el último que abandone dicho partido.

Ahora—añadió—el supremo interés en todos los republicanos debe consistir en mantener la alianza con los socialistas, la cual nos proporciona un elemento revolucionario de segura eficacia: la huelga general, que se declarará en toda España, secundada por las agrupaciones del extranjero, al solo anuncio de la vuelta al poder del Sr. Maura. De mí sé decir que, recién llegado de Asturias, ratifiqué mi adhesión á la Conjunción socialista-republicana á las personalidades del Comité ejecutivo que me visitaron para conocer mi actitud. Y digo más: que hoy, más que nunca, creo en el triunfo de la República.»

Le Journal - 23-8-910

La R.P. y el Voto plural - en Bélgica

Th Libéral

Parviendront-ils à déplacer les cinq sièges nécessaires pour modifier la majorité ? La bataille a lieu dans quatre provinces qui comptent parmi les plus fortes citadelles catholiques. Sur 85 sièges disputés, les cléricaux en détiennent 50, les libéraux 23 et les socialistes 12. L'attaque, il est vrai, a été menée avec une vigueur sans précédent. Mais un très réel mouvement d'opinion est nécessaire pour provoquer un changement de représentation avec le régime belge.

Ce régime, établi en 1900, combine la représentation proportionnelle et le vote plural.

Le vote a lieu au scrutin de liste. Les sièges sont attribués non aux candidats qui dans l'ensemble du scrutin ont rallié la majorité des voix, mais à chaque liste en proportion du nombre des suffrages obtenus. Ainsi se trouve réalisée la représentation des minorités, par un système de calcul compliqué en apparence, mais assez simple en réalité.

Le vote plural, très critiqué par les libéraux et les socialistes, tend à diminuer l'influence des éléments avancés. Tous les électeurs ne disposent pas du même nombre de voix. Des voix supplémentaires sont accordées aux électeurs qui, âgés de trente-cinq ans, sont pères de famille ou qui paient de gros impôts, ou qui ont acquis certains diplômes universitaires. Toutefois, le cumul ne peut dépasser trois voix.

Tel est le système qui, à part quelques critiques de détail, a rallié en Belgique l'approbation unanime. On sait qu'une campagne très ardente est menée en faveur de l'application de la représentation proportionnelle en France. Nous pouvons affirmer que le gouvernement ne s'en désintéresse pas. M. Briand a fait demander à la légation de Bruxelles un rapport très complet sur les opérations électorales. C'est une raison de plus pour nous de suivre avec attention la bataille dont le sort de la Belgique n'est peut-être pas le seul à dépendre. — SAINT-BRICE.

A-B.C.-26-5-910

LAS MEMORIAS DE CORENGIA

Los Sres. Martínez Campos y Gullón hicieron, además, un descubrimiento de verdadera trascendencia. En el fondo del baúl, pegado á la tabla y oculto bajo un montón de ropas, hallaron un puñado de cuartillas con esta sugestiva inscripción, escrita en la cubierta, de puño y letra del suicida: *Mis memorias.*

El legajo es muy voluminoso. En él aparece señalada, día por día, con minuciosos é interesantísimos detalles, la vida de Corengia, desde la edad de diez y seis años.

Como es natural, se guarda acerca de este documento una reserva impenetrable. Seguramente se pasará mucho tiempo hasta que su contenido se haga público. Para la acción de la justicia será un rayo de luz que disipará las sombras que hasta ahora han entenebrecido este sumario.

Nosotros, siguiendo el criterio que nos hemos impuesto de no entorpecer, en procesos de esta índole, la acción judicial con imprudencias informativas, no nos haremos eco de los rumores que hasta nosotros han llegado de las confesiones, verdaderamente trascendentales, que el anarquista Corengia ha ido depositando en el diario de su vida.

Nos concretaremos á hacer constar que ellas vienen plenamente á confirmar lo que ya todos sospechábamos: que Corengia era desdichado, un misógino, un degenerado, un vencido en la lucha terrible de la vida, un amargado por las vicisitudes y contrariedades del destino, un enfermo rebelde á su dolencia, que se pasaba la vida en ruda protesta contra todo. "Si lord Byron no hubiera sido cojo—decía Lamartine,—no habría escrito el *Don Juan*, que es una protesta contra los que andan derechos." Si Corengia no hubiese sido jorobado, no hubiera tratado de jorobar á los demás.

La preocupación constante de Corengia era su joroba. Para quitársela apeló á cuantos medios pudo, y, fracasado en su deseo, llegó á esta conclusión definitiva, estampada en una de sus cuartillas: "Los médicos españoles son unos animales."

La segunda aspiración de Corengia era reunir 200.000 francos. El procedimiento más sencillo que encontraba para adquirirlos era el robo. No se le presentó jamás ocasión de ponerlo en práctica. Esta era otra de sus amarguras.

Llegó á Madrid con una finalidad concreta y una idea fija y 1.400 pesetas en la cartera. La idea ya hemos visto cómo ha fracasado. Las 1.400 pesetas se agotaron en las casas de huéspedes.

Corengia lloraba mucho. Por eso, para que los demás no le viesen llorar, usaba gafas negras.

LA ENCÍCLICA DE SU SANTIDAD

Con motivo de celebrarse el tercer centenario de la canonización de San Carlos Borromeo, defensor invencible de la verdad católica contra los burdos sofismas de la mal llamada reforma protestante, ha dirigido Su Santidad á los obispos en comunión con la Santa Sede una admirable Carta-Encíclica, que por su mucha extensión no publicamos íntegra, pero que procuraremos extractar, para conocimiento de nuestros lectores, con la mayor fidelidad posible.

Después de recordar el Padre Santo que, apenas elevado á la Cátedra de San Pedro, adoptó como divisa y programa de su Pontificado la frase apostólica *Instaurare omnia in Christo*, y propuso á la imitación de los pastores y del pueblo cristiano tres grandes modelos de fe viva y nunca ociosa en San Gregorio, San Juan Crisóstomo y San Anselmo, presenta Pío X al mundo católico este mismo ideal de restauración doctrinal y disciplinaria realizado en el insigne cardenal arzobispo de Milán, San Carlos Borromeo, que fué el verdadero autor de la gran reforma eclesiástica codificada más tarde por el Concilio de Trento.

La Encíclica pontificia, á partir de este punto, viene á ser un paralelo trazado de mano maestra entre las dos reformas que en nuestros días, lo mismo que en los de San Carlos Borromeo, aspiran á restaurar la sociedad cristiana: una tradicional y defensora de la jerarquía, otra innovadora y adversaria de la disciplina; una realizada por verdaderos santos en silenciosa y fecunda actividad, y otra por espíritus orgullosos y enredadores en el tumulto de turbulentas y estériles agitaciones.

Describenos el Padre Santo á los reformadores—cuya antítesis fué San Carlos—como hombres presuntuosos empeñados en renovar á su capricho el dogma y la disciplina y “tal es también, venerables hermanos—dice Su Santidad—, la aspiración de los modernos reformadores que Nós vemos precisados á combatir. Ellos también quieren trastornar las doctrinas, las leyes, las instituciones de la Iglesia, y ni un momento dejan de hablar de civilización y de progreso, no porque estas grandes causas les interesen mucho, sino porque tales palabras sirvenles á maravilla para ocultar más fácilmente la perversidad de sus designios.

“Sus intenciones, sus planes, el fin á que se dirigen, son de todos conocidos, y Nós los hemos ya denunciado y condenado repetidas veces. Propónense la universal apostasía de la fe y de la disciplina eclesiástica, apostasía tanto más abominable cuanto más secretamente se insinúa en las entrañas de la Iglesia y, cuanto con mayor sutileza deduce consecuencias extremas de principios á todas luces erróneos.”

Enfrente á estos ataques y á estas insidias recuerda el Padre Santo á los obispos aquellas palabras de San Carlos Borromeo: “El primer deber de los pastores debe consistir en la conservación, en toda su integridad, de la fe católica tal como la profesa la Santa Iglesia romana.”

La instrucción religiosa del clero y del pueblo fiel inspira al Padre Santo profundísimos conceptos acerca de la escuela.

“La instrucción—dice Su Santidad—es hoy más necesaria que nunca, tanto por la evolución de las costumbres mo-

El Universo

2-6-910



La escuela láica

dernas, cuanto por la existencia de escuelas públicas vacías de toda religión, en las que se habla con moña de las cosas más santas, y se encuentran abiertos á la blasfemia los labios de los maestros y los oídos de los alumnos. Nós nos referimos á esa escuela cuyo nombre sólo constituye un gravísimo ultraje. Nós nos referimos á la escuela llamada *neutra* ó *laica*, que no es más que la tiranía de una secta tenebrosa y el yugo de una libertad hipócrita, como vosotros, venerables hermanos, lo habeis proclamado con franqueza y con valor; sobre todo, en aquellas naciones donde han sido más descaradamente hollados los derechos de la religión y de la familia, y contradichos la voz misma de la naturaleza."

Como remedio á tantos males desea el Padre Santo que se multipliquen las escuelas religiosas.

Defender y difundir la doctrina por medio de la predicación, de los Catecismos y de las escuelas, restaurar la verdadera disciplina por el uso frecuente de los Sacramentos, subvenir, como verdaderos apóstoles, á las necesidades espirituales y temporales del pueblo y guardar ante los Poderes perseguidores una actitud respetuosamente firme, tales son las lecciones que se desprenden de la vida admirable de San Carlos Borromeo.

"Elogios parecidos á los que mereció este gran Santo—añade Su Santidad—serán tributados en lo por venir á los católicos de nuestro tiempo y á sus jefes reconocidos si tanto unos como otros cumplen sus deberes de ciudadanos, guardando fidelidad y respeto á los Gobiernos por hostiles que sean, obedeciéndolos cuando manden cosas justas, resistiendo á sus mandatos si son nocivos y conservándose igualmente alejados tanto de las protestas temerarias de los fautores de sediciones y tumultos como de la servil abyección de aquellos que acogen con leyes sacrosantas disposiciones legales manifestamente perversas que bajo la máscara de la libertad son, en absoluto, anárquicas. Y esto sucede á la faz del mundo, en plena civilización moderna, sobre todo en una nación que parece haberse convertido en sede principal del poder de las tinieblas.

"Bajo la presión de esta tiranía son conculcados todos los derechos de los hijos de la Iglesia y se extinguen en los Gobiernos todos los sentimientos de generosidad, de nobleza y de fe, de que se vanagloriaron sus antepasados, orgullosos de llamarse cristianos.

"Animados el odio hacia Dios y hacia la Iglesia, advirtiéndose, por esta razón, un retroceso universal en casi todas las naciones, una marcha vertiginosa hacia las barbaries de la antigua libertad ó, mejor dicho, de la innoble servidumbre de que libertó al mundo el cristianismo."

El Padre Santo pone término á su admirable Encíclica alentando la acción católica, especialmente el apostolado de los seglares.

1-6-910 - El escándalo de la Chelito
en Sevilla

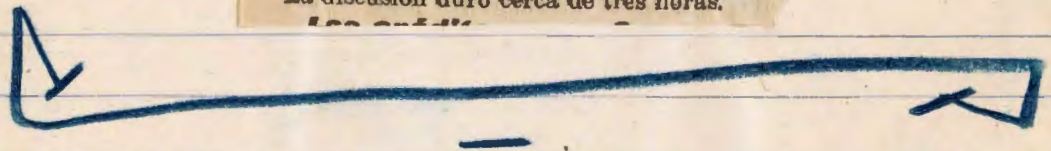
El Imparcial - 2-6-910.

Las escuelas laicas

En la última sesión del Consejo de Instrucción pública se discutió el dictamen del señor Vincenti sobre reapertura de la escuela laica de La Coruña, que fué clausurada en Agosto del año anterior.

El Sr. Vincenti mantuvo su dictamen, favorable á la reapertura de la escuela. Lo impugnaron los Sres. Martos O'Neale y Sanz Escartín. Los Sres. Azcárate, Labra y Roselló defendieron el dictamen, que fué aprobado por 17 votos, de los Sres. Azcárate, Labra, Cortezo, Ruiz Jiménez, López Muñoz, Vincenti, Calleja, Bolívar, Salvador, Muñoz Degrain, Bretón, Herrero, Bejarano, Gómez Baquero, Roselló y Castro Pulido, contra nueve de los Sres. Cortázar, Viscasillas, Martos, Sanz Escartín, Archilla, Aparici, Rodríguez Marín, Fernández Prida y Avilés.

La discusión duró cerca de tres horas.



L'aéroplane de guerre

Les Américains sont gens pratiques. Dès les premiers vols publics des frères Wright, le War Office des États-Unis s'est préoccupé des services que pouvaient rendre au *signal corps*, ou corps des éclaireurs, des aéroplanes montés par des officiers, capables de relever les positions ennemies.

Depuis, les expériences d'aviation militaire ont continué et, tout dernièrement, Paulhan, se trouvant aux États-Unis, avait été chargé de prendre à son bord un officier qui, au moyen de projectiles inertes, tenta d'atteindre des buts qui lui avaient été désignés à l'avance, tandis que l'aéroplane volait à 65 kilomètres à l'heure.

Or, voici que le gouvernement militaire américain, poursuivant ses études d'aviation militaire, vient de décider de refaire l'expérience demandée à Paulhan, avec des bombes chargées à la nitroglycérine.

Il s'agira d'emporter deux cents à trois cents livres de ces dangereux projectiles et de les laisser tomber, d'une hauteur de quatre cents mètres environ, en volant à une vitesse variant de 70 à 80 kilomètres à l'heure, sur des ouvrages de défense ou sur des mannequins figurant des régiments ennemis.

Un jeune aviateur, Charlie Hamilton, s'est proposé pour faire cette expérience. Il se fait fort, paraît-il, de lancer du haut de son biplan Curtiss soixante-quinze bombes de quatre livres chacune.

Tous les officiers du *signal corps* suivront cette curieuse tentative et en noteront les effets. — MONTVILLE.

Le Journal

3-6-910.

Liegado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

REPUBLICANISMO SIMPÁTICO

Lo es el de la República Argentina. Zaragoza, que guarda su bandera en el Pilar, y España entera, que desde el Pilar envía hoy su enseña á la Argentina, han de ver con simpatía y leer con fruición los siguientes datos que tomamos de una correspondencia americana.

Nada tan oportuno en estos días en que la Argentina está celebrando su centenario, como presentar á los ojos de nuestros atrasados anticlericales la evolución religiosa que obran en la hija los gérmenes de vitalidad sobrenatural inoculados en su sangre por la madre Patria.

En 1900, un obispo, monseñor Benavente, llevó á la Argentina la proposición, nacida y ejecutada en Italia, de erigir en la más encumbrada cima de los montes la efígie de Redentor, como homenaje de la humanidad al finalizar el siglo.

La propuesta fué aceptada con júbilo por el país, acordándose la erección de la imagen de Cristo en la cima de los Andes (1).

La estatua, de maravillosa belleza, la hizo el escultor español Moisés Alonso; es de 11 metros de alta, pesa 350 toneladas y costó 400.000 francos.

A su inauguración asistieron los representantes oficiales de los ejércitos chileno y argentino, que presentaron las armas á Cristo en el lugar donde pelearon esgrimirlas hermanos contra hermanos; el representante del rey de Inglaterra, los ministros de Negocios Extranjeros de las dos naciones y representantes del episcopado, quienes oyeron juntos las voces ensalzando á Cristo, á la paz, á la fraternidad y al amor de los hombres.

Los oradores proclamaron la grandeza del acto, pero ninguno acertó á expresarse como el ministro de Negocios Extranjeros de la República Argentina, que después de patentizar como algo más superior á los intereses materiales, al arbitraje, al desarme de las tropas, llena de regocijo á las gentes, dijo:

"Con el desarme moral terminó la contienda de setenta años, y hoy ambos pueblos y ambos Gobiernos venimos á consagrar la paz fecunda y civilizadora, postrándonos delante de este Cristo, símbolo eterno de bondad, de fraternidad y justicia. Nuestra obra humana es así protegida por el Hombre-Dios, que dice desde su gloria: Venid á mí, que soy la resurrección y la vida; venid aquí vosotros, hermanos, para conservar en los siglos la paz en vuestras fronteras."

Esta pacífica idea de las dos Repúblicas americanas debía de ser fecunda, y en 1907 se funda en Buenos Aires la Asociación *Pro pace*, formando parte de ella los hombres más ilustres de Sud-América. Presídela la señora César de Costa y se adhieren buen número de presidentes de las varias Repúblicas de la América latina. El Papa la bendice y al momento se inician los trabajos de la paz.

El Cristo del Ande

(1) A 3000 metros
sobre el nivel del mar

39-

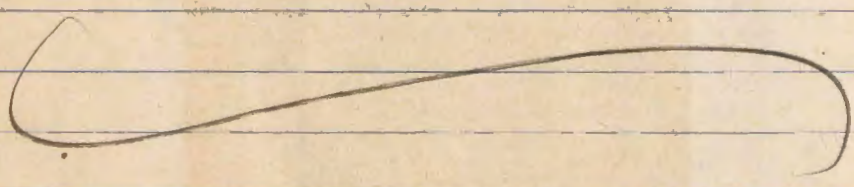
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Las conclusiones del pacto de mayo entre la Argentina y Chile habían producido grande impresión en Europa. El Tribunal internacional de la Haya por la paz se ocupó en ello con vivísimo interés, y el jefe de la Diputación Argentina, don Roque Sáenz Peña, más tarde representante de su Gobierno en Italia y actualmente presunto sucesor del presidente de la República, en la segunda conferencia, en plena reunión de los delegados de las naciones, lo refirió minuciosamente á sus colegas. El zar quiso tener una exacta narración del tratado de paz y una reproducción fotográfica del Cristo de los Andes.

Entre los miembros de la Asociación pacifista de Buenos Aires surge la idea de colocar una copia del monumento en la Haya, en la sala que debe ser el templo de la paz europea y mundial. La infatigable señora César de Costa da el primer paso cerca del Gobierno argentino para obtener del Estado que hiciese suyo el proyecto y que la estatua fuese ofrecida oficialmente por la nación sudamericana.

Nadie se opone á la colocación de la imagen de Jesús en la sede del Tribunal arbitral. El Gobierno argentino, sin embargo, hace una investigación oficial por medio del ministro de Bruselas, que también es delegado del Gobierno holandés, y éste aplaude la hermosa iniciativa del Comité *Pro pace*, de Buenos Aires.

Pocos días después el presidente de la República Argentina y los ministros de Negocios Extranjeros y del Culto firman el decreto por el cual el Gobierno asigna á la Asociación sudamericana la suma de 6.000 pesos oro, igual á 30.000 francos, para contribuir á la colocación en el palacio internacional de la Paz en la Haya, de una reproducción de la imagen del Cristo Redentor de los Andes, como homenaje de la República Argentina.



El Liberal. Julio 1910

POST MORTEM

Con la misma presteza con que se iniciará, en la niñez casi, la obra de Ferrari, el dolor primero y después la muerte, la interrumpieron, dejándola incompleta.

Los versos del poema «Pedro Abelardo», tiernos como un madrigal, iracundos como una imprecación en los instantes de desesperanza, apasionados como un recuerdo divino de amor, melancólicos y suaves, sonoros y gallardos, no pusieron broche áureo al estro del poeta, de rancio abolengo castellano.

Fué el acecho constante de la muerte el que rindió antes de tiempo á una voluntad que, en plena pujanza, floreció fecunda.

Quizás por ello, á la intensidad de su labor en la juventud, cuando en la fiebre romántica, y con la oposición enérgica de sus padres, escribía verso y prosa, dramas y novelas, nutriendo inagotable las columnas de los periódicos de su pueblo natal, Valladolid, respondió en la madurez de su vida, cuando los frutos hubiesen sido más sazonados, con una parquedad que sus entusiasmos, juvenilmente firmes, no lograron hacer desaparecer.

Era, ante todo, Emilio Ferrari un poeta castellano, el último ejemplar de aquella robusta raza de trovadores, de genio y ritmo bien templados en el espíritu nacional, que hoy, desmedrado fruto de los tiempos, naufraga á ciegas en el mar de la extravagancia.

No tanto como Zorrilla, y, desde luego, igual que Núñez de Arce, Emilio Ferrari, en todos sus versos, aunque en el tono de ellos muéstrase meridional, enamorado de la luz y del color, influido por latentes fuerzas de la herencia étnica—región, medio, raza—, es severo, es grande, es majestuoso, tiene la robustez áspera de las tierras llanas.

Su discurso de ingreso en la Academia Española—admirable estudio sobre la poesía en la crisis literaria actual—produjo asombro. Nadie esperaba de hombre tan bueno, tan amable, sin agravios que vengar, sin ofensas á que responder, una acometida tan viril y tan rotunda. Y los que le conocían, se explicaban aquella singular aventura, algo quijetesca, pensando en que Ferrari hizo de la sinceridad un culto, y sus pensamientos, libres de afeites y retoques, no formaron jamás compadrazgo con la mentira.

39.

Por ello quizás, encarándose altivo con la muchedumbre, flageló despiadado el régimen de falsedad y de destronamiento, de egoísmo y de inconsciencia en que se vive, con un cruel desconcierto producido en todos los órdenes del saber y del pensar; con cerebros aturcidos, fatigados, en vesánica vacilación perpetua, expuestos á caer donde el azar quiera, sobre sureo fecundado, sobre erial baldío ó en medió de la burla humana, que es el peor morir; con una lucha barbara y truculenta, en la que el más raro y extravagante lleva mucho adelantado para triunfar, aunque sólo tenga abiertas las ventanas del entendimiento á los horizontes de la pedantería y de la audacia.

Que bien pudiera decirse que, en la actualidad, el tipo social de Colajanni lo constituyen pedantes y osados solamente.

Y este discurso, insólito y resonante, que rememoró, por lo viril, los añejos ardores revolucionarios de Emilio Ferrari, desarrollándose impulsivos, con la brava mocedad tempranera, en la bóveda del viejo convento de Padres Premostratenses, de Valladolid, en la calentura del año 68; este discurso puso público término á la labor del poeta y dramaturgo, que gustó muy joven, en noche solemne, del triunfo, tantas veces soñado, al escribir los amores fervidos y tormentosos de Abelardo y Eloisa, que ahora, muerto el poeta que los apasionara en el cauce fresco de la rima, reverdecen, áureos y triunfales, en las primeras páginas de un libro, que es santo recuerdo de otro amor filial inextinguible.

Luis Salado.

»Entre los moros se apoderó un pánico indescriptible; unos disparaban sus fusiles contra los heroicos jinetes; pero era tal el azoramiento que sentían, tal el temblor que les dominaba, que las balas no hacían el blanco que ellos apetecieran.

»Arrodillados en el suelo pedían clemencia. ¡Estar amigos!, decían los que se veían con algún jinete encima, y el jinete, blandiendo con fiereza su sable, lo descargaba sobre el que se titulaba «amigo», cortándolo un miembro ó un trozo de cabeza.

»Un more, viendo que un soldado se echaba encima y le iba á destrozar la cabeza con el sable, púsose rápidamente la capucha de la chilaba, y, tirándose al suelo, se colocó en posición análoga á la de un animal, en cuatro patas, procurando ocultar la cabeza entre las manos y apoyando en el suelo los codos. El soldado, que le vió la maniobra, echóse sobre él, propinándole un pinchazo en la región glútea, que hizo dar al moro un salto horrible, dejando la cabeza al descubierto.

»Entonces el soldado repitió el golpe, y dividió en dos la parte de cuerpo que el desdichado rifeño tanto defendía, yendo su cuerpo á caer exánime contra el suelo.

»Los moros trataban de detener los caballos cogiéndose á las bridas, á los estribos, á las mismas patas; pero nada, no les valía que repitieran el «estar amigos», pidiendo clemencia: los soldados de Alfonso XII no daban cuartel á los que momentos antes hubiesen destrozado á la compañía de Cataluña sin su oportuno auxilio.

»El escuadrón de Alfonso XII había afilado perfectamente los sables, utilizando una piedra que días antes compró á los soldados el teniente D. Gustavo Gómez Spencer, presintiendo, sin duda, que los jinetes del bizarro escuadrón habrían de hacer uso del arma blanca.

»Las hojas de los sables cortaban como navajas de afeitar, pues, los soldados, todos los afilaron con especial cuidado para cortar cabezas rifeñas.

»Los soldados de Caballería, orgullosos del brillante papel que ayer desempeñaron, exhiben las manchas de sangre mora que tienen sus ropas como un timbre de gloria.

»Algunos muestran sus sables oxidados por la sangre desde la punta hasta el pomo, y con esa familiaridad, que no excluye el respeto, propia de la vida de campaña, dirígense bromeando á sus jefes, no menos orgullosos que ellos:

»—Mi capitán—dijo un soldado al de su escuadrón—, tiene usted que hacer que me den una vaina mayor para el sable, para que quepa con toda la sangre.

»—Esta—decía otro soldado esgrimiendo un arma ensangrentada—no la limpio. Cuando me licencie se la voy á llevar á mi novia, para que vea de lo que soy capaz.

»No bebáis ya, lectores, en estas páginas terribles, la sensación de la historia futura? ¿No sentís sobre vuestro rostro el soplo de la posteridad que ha de juzgarnos?

Gabriel Alomar.

EL TEATRO POÉTICO

Síntesis del nuevo teatro

«De una vez para siempre—decíamos en un artículo anterior—en el teatro no se trata de verdad, sino de poesía».—Poesía siempre: poesía tratándose de asuntos históricos y de conflictos modernos; poesía con versos ó sin ellos; poesía con máscaras conocidas ó con máscaras recién improvisadas... Quiere decirse que en la universalidad de asuntos, de ambientes, de personas y de ideas, la única teatralidad de las obras la dará su... poesía.

Pero es preciso que esta palabra «poesía» la entendamos de una manera completa y sustancial, tomándola en lo íntimo de su actividad y no divagando para acogernos á ninguna de sus formas accidentales y cambiantes.

Ya es axioma vulgarmente admitido que la poesía no consiste en los versos, ni en la rima. No consiste tampoco en cierto manso idealismo convencional que diluye todos los asuntos en una atmósfera rosada y dulzona de melodía y ensueño, algo parecido al «optimismo» deformador y «externo á los asuntos» de que habla Nietzsche cuando estudia los vicios de los «operistas» italianos. Este idealismo repugnaría ciertos asuntos, compondría las fábulas según un plan artificial de «pastorela» más ó menos linda y, sacando á la vida de su natural asiento, que es la realidad, despojaría de interés humano todo asunto dramático. Añadamos que esta deformación convencional y dulzona de los asuntos, esta difumación de sus contornos en una línea melódica buscada, suprimiendo el «carácter», que es la fuente verdadera de la verdadera poesía, es la menos apta para servir las exigencias del teatro; pero es, en realidad, la única que se presenta á la imaginación de las gentes, con aspecto de forma determinada, cuando se habla de «teatro poético».

No; ni el verso, ni la «poetización falsa» de la realidad, según un tipo de poesía convencional, para uso de rimadores sin garra y de damiselas sentimentales, tienen nada que ver con el «teatro patético», por el que nosotros propugnamos.

La poesía del teatro, para nosotros, no arrancaría del asunto, en el momento de escogerlo; ni de la forma externa (rima ó concepto) en el momento de echarla, como una vestimenta accidental, sobre el asunto.

El Cid no nos parece más poético que Lutero, ni Lutero más que un mentijgo, ni un mendigo más que un sacerdote. Por la misma razón, el verso no nos parece más poético que la prosa, ni el idealismo soñador más poético que el naturalismo más acerbo, al considerarlos como meras formas, independientemente del momento vital que puedan expresar.

Reclamamos todos los tiempos, todas las almas y todas las formas para el teatro poético. Nada cerrado al paso del poeta.

El «teatro poético» no tiene más condición que la que ya dijimos, tratando de la poesía. Revelar la vida «en lo que constituye su esencia». La poesía es como una luz intensa que brota de las cosas, iluminándolas y haciéndolas iluminadoras, «en el momento crítico é hipotético de su transformación vital». La vida es un río que marja del pasado, con tendencia al porvenir. Se trata de ir fijando y delineando las ondas de ese río. Cómo se repliega el pasado, queriendo tomar aliento para entrar en lo futuro; qué onda forma entonces; qué elegante silueta llena de vibraciones anteriores y transcendentales es esta onda: no aspira á más la poesía. La poesía es una arte del tiempo. El tiempo es su fondo y su forma. No es posible desvirtuarla, sacándola de aquí. Su estupenda homogeneidad sustancial es ésta. Las cosas oscuras y flotantes en la línea líquida del tiempo, aguardan la poesía para salir á expresión en ella y

eternizarse concretándose: por eso la forma poética, que tiene el tiempo como materia, sustituye en cada caso de fenomenalidad poetizada, el elemento «tiempo».

Y ahora empezamos a ver claramente las orillas fijas y duras del camino, un poco vago, que venimos recorriendo.

La poesía (lírica ó teatral; da lo mismo) es una forma artificial que sustituye al tiempo. Las cosas están en ella y ella debe penetrarlas, acompañarlas y hacerlas vibrar como acompañia, penetra y hace vibrar el tiempo los fenómenos vitales. Estamos lejos de la rima pobre y de la rima rica; pero creo que estamos cerca, bien cerca, del fondo verdadero de la poesía.

No es posible separar del tiempo sus tres componentes: pasado, presente y futuro. No es posible tampoco prescindir de ellos al ins- taurar las cosas en poesía.

En el teatro verdaderamente poético hay un fondo sombrío como el muro impenetra- ble, rígido y permanente, que cerraba las es- cenas griegas. Por delante de ese muro jue- gan sus tragedias infinitas, bajo todas las formas posibles, dos personajes únicos: el alma y el tiempo; es decir: la Humanidad y la Muerte. El muro del fondo puede ser la Eternidad. Lo puramente humano (la fábula), como lo puramente temporal (color local, «ti- pismo»), no tienen valor en sí mismos, sino en sus contrastes y accidencias.

El «teatro poético» no evoca hechos como el teatro histórico; tampoco hace copias de la realidad como el teatro moderno. En uno y en otro caso restablece la acción del tiempo (presente, pasado y futuro) para dar una sig- nificación eterna á momentos de la vida.

Por este motivo el teatro poético, cuando se trata de hechos pasados, puede decirse que en realidad no galvaniza un cadáver, sino que muestra á lo vivo anteriores estados de conciencia, no como fueron para los con- temporáneos del hecho evocado, sino «como han venido á ser y con la realidad espiritual» que tienen en la conciencia contemporánea. No es el pasado, sino «el pasado visto desde hoy» y luchando, en el campo neutral del alma del poeta, con «el hoy», lo que éste llevará á las tablas cuando poéticamente quiera teatrali- zar asuntos históricos.

De igual modo no se concebiría poetiza- ción de asuntos modernos en las tablas, sin que el poeta cerrara idealmente el círculo del tiempo. Lo que «de hoy» es poético, no son los detalles, ni los localismos, ni la manera de hablar, ni los modos de vestir. Teatral- mente, lo que interesa recoger es el pliegue de la máscara humana procedente del pasado y colocada en los atisbos del futuro».

Según el momento temporal que escojamos por campo de lo trágico, tendremos, pues, dos modos teatrales únicos: ó la base es el pasado y el presente influirá en él como elemento dramático, ó la base es el presente y el fu- turo le instigará, quimérico, provocando el «pathos». En ambos casos hay una división del tiempo que ejerce en la acción poética una influencia secundaria. Si el drama es «román- tico» (llamemos así al que se sitúa en el pa- sado), la acción del «presente», colaborando con el pasado, creará una visión de futuro. Si el drama es «futurista» (llamemos así al que se sitúa ó arranca del presente), la determi- nante hereditaria del pasado, contrapesando el ansia de porvenir, restablecerá el equilibrio ideal.

Pasado y Futuro: en el fondo éste es el verdadero asunto teatral; el presente no es más que el alma del poeta donde estas mara- villosas tragedias se concretan.

Puede resultar un poco oscuro este esque- ma de teatro poético. Pero en lo sucesivo, al estudiarlo concretamente, al determinarlo y analizarlo, procuraremos aclararlo limpia- mente.

La síntesis queda expuesta en este artículo.

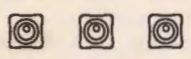
E. Marquina.

Marzo, 910.

"Europa"

27-3-910.

Llegado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



"CUENTO DE ABRIL,,

Escenas rimadas en una manera extravagante, por D. Ramón del Valle Inclán

El maná de los israelitas

Aun á riesgo de que cualquier censor espontáneo é inane me moteje de pedante, impertinente y arbitrario, como aconteció á raíz de glosar con entera ingenuidad el estreno de *Cassandra*, persevero en la tarea de verter mi propia substancia en los troqueles de las obras artísticas que me placen, viviéndolas por mi cuenta; que no habría juicio cabal sin este acto previo de entusiasmo y generosidad.

No se vicia la eficacia del comentario porque éste exceda los límites del propósito que condujo al autor en su obra; ni cabe menosprecio, antes acrecimiento de elogio, en que con motivo de obras ajenas demos suelta á bandadas de ideas propias.

El mérito de la obra de arte estriba en su capacidad de recibir, con antelación al devolver. La turbiedad de nuestros sentimientos se filtra en su recinto, y cuando vuelve á nosotros lo hace trocada en una lluvia bien repartida y fecunda. Le damos lo vago y amorfo, por ser lo más íntimo, y nos devuelve lo rítmico y nelo, nuestro propio espíritu, con una mayor densidad y una graciosa veste.

Si no fuera así, si no mondásemos á la obra de arte de lo contingente, y en ocasiones de lo temperamental, ¿qué valor tendrían para nosotros la Biblia, los poemas homéricos, *Sakuntala*, el *Quijote*, etc., etc.?

La obra de arte, la genuina obra de belleza ha de ser como el maná con que el firmamento brindaba á los israelitas en el desierto, manjar que, paladeándolo, pone en cada lengua el gusto que apetece.

Al que de buena fe acude á la obra de arte pidiendo una luz nueva en la vida, un son que dé á los pies levedad y un viático para el camino, no debe interesarle lo contingente y temperamental. Lo contrario le acontece al crítico, y en una jerarquía sucesánea al comentarista ó glosador. Sin las circunstancias de lugar y tiempo, que es lo contingente, y sin el temperamento del artista, no es posible llegar á entender la génesis de una obra de arte. En el caso presente nos interesa lo primero, y, por encima de todo, la persona de D. Ramón del Valle-Inclán. Es tal la fuerza de captación que posee este hombre singular, que me maravillaría saber de alguno que, habiéndole leído una vez, no se diera á averiguar pormenores de su vida y hechos.

Hay dos zonas en cada hombre, de evaluación diferentemente apreciable: la zona de lo visible y la zona de lo misterioso. Podríamos decir: lo consciente y lo subconsciente, lo elaborado y lo espontáneo. Quiénes se satisfacen con lo visible, quiénes cotizan á mayor precio lo misterioso. Yo soy de los últimos. Lo visible está constituido por el caudal de intuiciones sensibles que forman la materia de la obra artística; su influencia social es evidente. Pero lo visible no es sino la floración incompleta de lo misterioso, derivación mínima de la energía sorda y arcana, que es esencia de cada cual, y eco asordinado de aquel terrible instrumento inaudible que se llama temperamento y está á la merced de los dedos innumerables de las cosas ambientales.

El temperamento, según Wundt, es: «tendencia individual á ciertos estados mentales». Manouvrier lo define: «conjunto de rasgos físicos y mentales, cuya causa son fundamentales diferencias de constitución». Más acertado me parece Brinton cuando dice que el temperamento es: «el modo personal de reaccionar ante diferentes clases de estímulos». No podemos concebir un gran artista sin un gran temperamento, entendido á la manera de Brinton; y, en este caso, temperamento equivale á sensibilidad aguda y bien templada, que acoge todo murmullo externo, ajustándolo al diapason de su vida propia. Sensibilidad es lo mismo que originalidad: es la facultad más alta, raíz de otras facultades y principio de toda grande empresa; sin ella, inteligencia y voluntad no existirían, como han demostrado Ribot y Bergson.

«Insuficiencia de sensación es el mal originario de toda vulgaridad. El tacto, el poder sentirse cerca de las cosas, delicadeza y fuerza en la sensación; esto es más precioso que la razón. Porque la razón no conoce sino lo verdadero, en tanto la cordialidad sensitiva percibe lo divino, el bien y lo bueno en las cosas.»

Ruskin (*Sesame & Lilies*).

La sensibilidad bien organizada, en oposición á la sensibilidad deficiente, es lo que alumbra en nuestro pecho la estrella del ideal. Y el ideal es de tal linaje, que lo mismo podemos proyectarlo sobre el pasado que hacia lo porvenir. La tradición es también un modo de ideal. Unos llevan el alma colmada de gérmenes y mundos en laten-

cia; otros, poblada de sombras incorpóreas y de sangre de lo pretérito, tibia aún. Esta clase de sensibilidad, que engendra el ideal tradicionalista, no afina á desplegarse normal y abastadamente, como no sea en el recinto familiar, alimentándose de un abolengo bien trabado. «Entre las disciplinas que dibujan y agrietan los contornos de la persona humana, la familia es la más á propósito para modelar el alma, fijándola á un grupo y á una tradición». (Crevillón, *La Pensée de Ruskin*.)

La sensibilidad hace el temperamento, que engendra, á su vez, la imaginación con tonalidades exclusivas, y la imaginación es la matriz de la obra de arte. Sensibilidad, temperamento, imaginación; he aquí los tres filos de la espada encantada que D. Ramón del Valle-Inclán tuvo la sabiduría de templar en la lumbre que arde al pie del árbol genealógico. ¿Cuál es el matiz de su sensibilidad? ¿Cómo definiríamos su temperamento? ¿Qué caracteres específicos sustenta su imaginación? Así como de pasada, algo diremos de todo. Estudiarlo, imposible; nos llevaría tan lejos...

Y bien, ¿cómo es Valle-Inclán?—preguntaréis—. Físicamente... ya lo dijo Rubén Darío: «Este gran D. Ramón de las barbas de chivo...» Y así es, barbas de chivo tiene. Otros le han comparado á un Cristo bizantino. Pan libidinoso, y Jesús, pureza y castidad, en un mismo rostro; reflejo de todo lo terreno y de todo lo espiritual; una sonrisa para la rosa de pecado y un éxtasis para la luz.

Rimadas en una manera extravagante

¿Por qué llama Valle-Inclán extravagante á la manera de rimar sus escenas? Ateniéndose, sin duda, á la autoridad consagrada del léxico oficial, se ha calificado á sí propio de este modo. En efecto, extravagante es: «lo que está, habla ó procede fuera del orden común».

Sin embargo, nosotros tenemos que decir algo de la extravagancia y de lo extravagante. Extravagante es, sin duda, lo que vaga por fuera: dícese de ciertas decretales que no pudieron ser incorporadas al conjunto general de las otras. Lo que vive de sí propio y para sí propio; el que tiene vida interior exaltada, con detrimento de la vida de relación; lo que se desarrolla según la ley de su propia naturaleza, y no según el capricho ajeno; todo ello será intravagante, que no extravagante. La denominación usual es, más que paradójica, absurda. Quién será el extravagante; ¿el que arrastrado de continuo por la trepidación de sus ideas, apenas cuida la elección de las ropas con que se encubre, ó el que, huyendo de la oquedad interior, vive colgado en todo momento del patrón y uso que sus congéneres adoptan á cada paso? Lo propio preguntamos, por lo que hace á las obras del intelecto.

Cuento de Abril es una comedia poética, escrita en verso. En ella cada personaje obedece al ritmo interno en que necesariamente ha de borbolar su sentimiento. Esto es, los versos no son extravagantes; los personajes no son extravagantes, sino intravagantes, que vale tanto como decir líricos, y de su lirismo se destila la fragancia con que apresaron al público la noche única de su encarnación escénica.

Jesús y Pan

El asunto de *Cuento de Abril* puede narrarse muy sucintamente. Aman á una princesa provenzal un trovador y un infante castellano, dulzura helénica y adustez cristiana. La mansedumbre leal del trovero subraya de tan ingrata manera la sequedad hosca del infante, que la princesa, al cabo, despidе con enojo al regio galán, su prometido, y vuelve los ojos mansamente al trovador. Toda investigación histórica al caso de *Cuento de Abril* me parece fuera de propósito.

Nosotros, hombres occidentales, llevamos en nuestra red vital dos sangres distintas: pagana y cristiana. Del predominio de una ó otra depende nuestro carácter, y sólo cuándo, estando ponderadas, circulan en equilibrio, resulta el hombre occidental perfecto. Dante, Shakesneare, Goethe, en cierto modo (por la resonancia total de sus obras diversas), son tipos de fusión de las dos sangres, en dosis levemente variables, acaso idénticas. En Valle-Inclán advertimos también algo de esto mismo, señaladamente en *Cuento de Abril*. El hecho de colocar frente á frente á Provenza, tan pagana, y á Castilla, fortaleza de la fe de Cristo, nos sugiere múltiples glosas que no son del caso en este punto. Jesús y Pan tienden su sombra en los jardines de Imberal.

¿Que tal vez en esto llegamos más lejos que el autor? ¿Qué importa? Es el maná, y nos ofrece el gusto que apetecemos. Por habernos deleitado en él con exceso, hemos aquí sin espacio para puntualizar, como fuera debido, los méritos de esta obra, en particular su virtud de plasticidad, así como para sugerir siquiera fuesen las normas conforme á las cuales entendemos el verdadero teatro poético.

Plotino CUEVAS

"El Teatro"

27-3-910.

Este precioso poema dramático, mucho más poema que dramático, pertenece al linaje del verdadero teatro poético, que no consiste,

como se figuran algunos, en escribir en verso las obras. Todo es poesía en el *Cuento de Abril*, poesía la música de la rima, poesía el ambiente de irrealidad y de ensueño, poesía los conceptos y también el contraste y combinación de pasiones y afectos. Valle Inclán nos

Entre las muchas cosas interesantes que tiene el *Cuento de Abril*, la primera es su carácter de mosaico métrico donde se combinan muchas de las distintas rimas al uso, como en un muestrario de poesía. Es éste un empeño literario propio para ser apreciado por literatos más que por el público, aunque á éste le conquistaran los versos por su elegancia y la belleza de la expresión y de lo expresado, que sola aquella no basta para emocionar hondamente. Aunque no tan consumado como prosista, es Valle Inclán excelente versificador. Verdad es que en sus versos del *Cuento de Abril* pueden repararse algunos que en su movimiento de espontaneidad ligeramente se salen de las medidas y espacios marcados por los cánones de la métrica, pero la expresión suele ser tan delicada y feliz, que se explica que el poeta no haya querido retocarlos por no quitarles la frescura con que nacieron. Con más que es ésta pequeña falta y nunca juzgará bien de versos ni de poetas quien les ande contando sílabas y acentos como quien ajusta cuentas de moneda.

Este mismo criterio debe aplicarse á algún ligero anacronismo que en la obra se advierte, si de anacronismos puede hablarse á propósito de una comedia sin época bien determinada, ni intención histórica.